Electricidad

Elec(cri)ticidad

criticidad





Esta compilación pretende arrojar luz *sobre un tema obviado demasiado tiempo.*

Con la esperanza que alimente *luchas en curso, estimule el debate, la reflexión y la acción...*

chispas@insiberia.net



¡Que cambie el viento!

«La industria eólica no es mas que la prosecución industrial con otros medios. En otras palabras, una crítica pertinente de la electricidad y de la energía en general no puede ser sino la crítica de una sociedad para la que la producción masiva de energía es una necesidad vital. El resto es solo una ilusión: una aprobación enmascarada de la situación actual que contribuye a mantenerla en sus aspectos esenciales»

Le vent nous porte sur le système , 2009

Una noche de tormenta. Las descargas eléctricas iluminan el cielo mientras los truenos parecen anunciar el fin del mundo. Si esa noche del 1 de junio de 2018 en Marsanne (Drôme) no fue el fin del mundo, sí pasó algo, más bien dos cosas, que tuvieron un destino inesperado: dos turbinas eólicas fueron atacadas. Una ardió por completo y la otra resultó dañada. Las pandoras furiosas y el grupo RES solo pudieron constatar marcas del forzamiento en las dos puertas de entrada de las gigantescas torres sobre las que se asientan la turbina y las aspas de estos monstruos industriales de energía renovable. Dos menos, de los varios miles instaladas en Francia en la última década. O más bien tres, si contamos el fuego en la de meseta de Aumelas, no lejos de Saint-Pargoire (Hérault), cuatro días más tarde, por una de esas coincidencias del calendario que a veces hace que las cosas salgan bien.

Que estos molinos no tienen nada que ver con los pintorescos molinos de viento de antaño – que, por cierto, en la mayoría de los casos eran importantes fuentes de acumulación para el notable más o menos local, atrayendo a menudo la ira de los campesinos – es algo que resulta evidente. Pero entonces, ¿por qué los Estados de muchos países fomentan la instalación de estos "parques eólicos" en las cimas de las colinas, en los valles y hasta en el mar? Esto no puede ser debido a cálculos matemáticos porque ni siquiera los ingenieros pueden modificar todas las cifras, y tienen que admitir que

los aerogeneradores no funcionan más del 19% del tiempo en un año (un factor de capacidad muy inferior al de las centrales nucleares, que alcanzan el 75%, o al de las centrales de carbón, que están entre el 30 y el 60%). Tampoco puede ser porque queramos convertir todo el *mix* energético en "renovable", ya que esto es sencillamente imposible al mismo ritmo de consumo de electricidad (para Francia, esto supondría poner un aerogenerador cada 5 km²). Tampoco puede ser por la preocupación por el "medio ambiente", a no ser que uno se deje engañar por el discurso *smart* de las tecnologías limpias, ya que solo la producción e instalación de los aerogeneradores (por no hablar de la red eléctrica centralizada a la que deben conectarse) implica la extracción de materiales escasos y tóxicos, barcos que devoran petróleo para transportar los minerales, enormes fábricas para procesarlos, autopistas para transportar las piezas, etc. Tampoco puede ser para poner trabas a las grandes multinacionales de la energía que han acumulado fortunas con el petróleo y el gas, pues son estas mismas empresas las que están invirtiendo masivamente en energías renovables. No, así no comprenderemos nada, tenemos que encontrar otra explicación.

Para empezar, descartemos todas la charlatanería ambientalista y ecológica esgrimida ya no solo por los ciudadanos ejemplares, sino también por casi todas las empresas, todos los estados, todos los investigadores. No hay ninguna "transición energética" en marcha, nunca la ha habido en la historia. Digan lo que digan los queridos empleados de las start-ups tecnológicas, nunca se ha abandonado la explotación de la fuerza muscular humana... La generalización del uso del petróleo no llevó al abandono del carbón. La imposición de la energía nuclear no supuso la desaparición de las centrales eléctricas "clásicas" de gas, petróleo o carbón. No hay transiciones, solo adiciones. La búsqueda acelerada de nuevos recursos energéticos responde únicamente a intereses estratégicos, y desde luego no éticos. En un mundo que no solo depende de la electricidad, sino que es hiperdependiente de ella, es necesario diversificar las formas de producirla. Para aumentar la resiliencia del suministro, que es de vital importancia en un mundo conectado que funciona con flujos en tiempo real a todos los niveles, la consigna es diversificar y multiplicar las fuentes, también para hacer frente a los famosos "picos de consumo" que, por razones técnicas, no pueden ser satisfechos por un solo tipo de producción de energía (como la nuclear, por ejemplo). De ahí el desarrollo no solo de la energía eólica y solar, sino también de centrales de biomasa, de colza modificada genéticamente para su uso como biocombustible (¡qué acrobacias permite el lenguaje del mundo tecnológico!), de nuevos tipos de centrales nu-

cleares, de materiales conductores producidos gracias a la nanotecnología que reducen las pérdidas en forma de calor en el transporte de la electricidad, y lista no termina aquí.

Por ello, no es de extrañar que la energía sea uno de los tres ámbitos designados por los programas de investigación europeos financiados en el marco de "*Horizon 2020*".

Pero entonces, ¿qué es la energía y en qué consiste la cuestión energética en general? Como se ha puesto de manifiesto en muchas luchas pasadas, en particular las llevadas a cabo contra la energía nuclear, la energía es un eje fundamental de la sociedad estatal y capitalista industrializada. Si la energía significa producción, la producción permite el beneficio a través de la mercantilización; si la energía significa potencia, la potencia permite la guerra, y la guerra significa poder. El poder que otorga el control de la producción de energía es inmenso. Para darse cuenta, los Estados occidentales no esperaron a la crisis del petróleo de 1973 – que es cuando se hizo evidente su dependencia de los países productores de petróleo – para seguir su propia agenda de poder. Este fue uno de los principales motivos de varios Estados, entre ellos Francia, para justificar la proliferación de centrales nucleares: tener una relativa independencia energética y utilizarla como arma para obligar a otros países a mantenerse en la línea. Pero hay algo que quizás sea aún más importante, y es ahí donde la crítica de la energía nuclear y de su mundo nos permite captar toda la magnitud del papel de la energía en la dominación: la energía nuclear confirma que solo el Estado y el capital deben tener la capacidad de producir energía, que esta capacidad representa una relación ligada al grado de dependencia de las poblaciones, y que cualquier estallido revolucionario que quiera transformar radicalmente el mundo tendrá que vérselas con estos gigantes de la energía. En resumen, energía significa dominio. Como señalaba un documentado ensayo crítico de hace unos años que relacionaba la cuestión de la energía nuclear con la eólica: "*la mayor parte de la energía que se consume hoy en día se utiliza para hacer funcionar una maquinaria que esclaviza, de la cual queremos salir*".

Sin embargo, incluso entre los enemigos de este mundo, plantear la cuestión de la energía suele suscitar como mínimo cierto embarazo. Asociamos fácilmente la energía con la vida siguiendo el ejemplo de los especialistas de la energía, los cuales han contribuido en gran medida a la difusión de una visión que explica todos los fenómenos vitales por medio de transferencias, pérdidas y transformaciones de energía (química, cinética, termodinámica, etc.). Así, el cuerpo no sería más que un conjunto de procesos energéticos, al igual que una

planta no sería mas que un conjunto de transformaciones químicas. Otro ejemplo de cómo un constructo ideológico influye – y a su vez es influido por – las relaciones sociales, es la actual asociación entre movilidad, energía y vida. Moverse constantemente, no quedarse quieto, ”ver países” saltando de un tren de alta velocidad a un avión de bajo coste para cruzar cientos de kilómetros en un abrir y cerrar de ojos, es un nuevo paradigma de ”éxito social”. Viaje, descubrimiento, aventura o lo desconocido son palabras que ahora ocupan un lugar destacado en todas las pantallas publicitarias, destruyendo mediante una asimilación distorsionada toda una parte de la experiencia humana, reducida a visitas rápidas y sin riesgo a lugares habilitados para ello. Hasta el punto de hospedarse en habitaciones de desconocidos debidamente controlados, garantizados y explotados por los registros y bases de datos de una plataforma virtual. Quizá por eso también las mejillas se sonrojan o los labios empiezan a temblar cuando alguien se atreve a sugerir que habría que cortar la corriente a este mundo.

Superar este embarazo no es fácil. Todo un abanico de propaganda estatal nos advierte constantemente con imágenes de guerras reales, sobre lo que significaría la destrucción del suministro de energía. Sin embargo, un pequeño esfuerzo para librarnos de las quimeras que rondan nuestras cabezas sería un paso necesario. Las ciudades modernas no pueden prescindir de un sistema energético centralizado, ya sea producido en centrales nucleares, nanomateriales o turbinas eólicas. La industria no puede privarse del consumo de ingentes cantidades de energía. Lo peor – y que en parte ya está sucediendo no solo en las luchas contra la gestión de la energía y la explotación de los recursos, sino también contra el patriarcado, el racismo o el capitalismo – es que para no quedarse desabastecidos ante un futuro turbio e incierto, la investigación y experimentación de la autonomía alimenten el progreso del poder. Puede que las turbinas eólicas experimentales en las comunidades hippies de los años 60 en Estados Unidos hayan tardado en entrar en el ámbito industrial, pero ahora son un vehículo importante para la reestructuración capitalista y estatal. Tal y como se resume en un texto reciente en el que se esbozan las perspectivas de lucha, basándose en los conflictos actuales en diferentes partes del mundo en torno a la cuestión energética:

”Ciertamente, a diferencia del pasado, es posible que en este tercer comienzo de milenio el deseo de subversión se cruce con la esperanza de supervivencia en el mismo terreno, el que pretende obstaculizar e impedir la reproducción técnica de lo existente. Pero

es un encuentro destinado a convertirse en un enfrentamiento, porque es evidente que una parte del problema no puede ser al mismo tiempo parte de la solución. Para prescindir de toda esta energía, que necesitan sobre todo los políticos y los industriales, hay que querer prescindir de quienes la buscan, la explotan, la venden y la utilizan. Las necesidades energéticas de toda una civilización – la del dinero y el poder – no pueden cuestionarse solo por el respeto a los olivos centenarios, a los ritos ancestrales o por la salvaguarda de unos bosques y playas ya muy contaminados. Solo una concepción diferente de la vida, del mundo y de las relaciones puede hacerlo. Solo esto puede – y debe – cuestionar el uso de la energía y sus falsas necesidades, y por lo tanto también sus estructuras, poniendo en entredicho/cuestionando/ desafiando la sociedad misma."

Y si esta sociedad titánica se dirige al naufragio, reduciendo o destruyendo en el proceso cualquier posibilidad de vida autónoma, cualquier vida interior, cualquier experiencia singular, asolando la tierra, intoxicando el aire, contaminando el agua, mutilando las células... ¿Creemos realmente que sería inapropiado o demasiado arriesgado sugerir que para socavar la dominación, para mantener alguna esperanza de abrir horizontes desconocidos, para dar algún espacio a la libertad desenfrenada, socavar los fundamentos energéticos de esa misma dominación podría ser una vía muy valiosa?

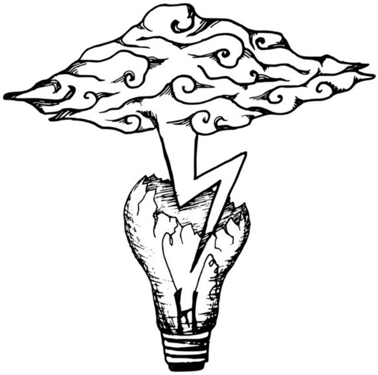
Pensemos en lo que tenemos delante y a nuestro alrededor: en todo el mundo se producen conflictos inherentes a la explotación de los recursos naturales o contra la construcción de estructuras energéticas (parques eólicos, centrales nucleares, oleoductos y gasoductos, líneas de alta tensión y centrales de biomasa, campos de colza modificados genéticamente, minas,...). Todos los Estados consideran estos nuevos proyectos, ademas de las infraestructuras energéticas ya existentes como "infraestructuras críticas", es decir, esenciales para el poder. Dada la centralidad de la cuestión energética, no sorprende leer en el informe anual de una de las agencias más reputadas para el seguimiento de las tensiones políticas y sociales en el mundo (subvencionada por gigantes compañías de seguros a nivel mundial) que de todos los atentados y sabotajes denunciados como tales, perpetrados por actores "no estatales", de todo tipo de ideologías y convicciones, el 70% se dirigió a las infraestructuras energéticas y logísticas (es decir, torres, transformadores, oleoductos y gasoductos, estaciones base, líneas eléctricas, depósitos de combustible, minas y ferrocarriles)

Por supuesto, las motivaciones de quienes luchan en estos conflictos son muy diversas. A veces son reformistas, a veces

ecologistas, a veces son indígenas o religiosas, a veces son revolucionarias, y a veces son simplemente para fortalecer los cimientos de un Estado – o de un futuro Estado. No es nuestra intención descuidar el desarrollo, la profundización y la difusión de una crítica radical de todos los aspectos del dominio; lo que queremos destacar aquí es que dentro de algunos de estos conflictos asimétricos también se puede propagar un método de lucha autónoma, auto-organizada y de acción directa, introduciendo de facto las propuestas anarquistas en este ámbito. Más allá del potencial insurreccional de los conflictos en torno a los nuevos proyectos energéticos, que tal vez sugieran la posibilidad de una revuelta más amplia y masiva contra estas nocividades, está claro en cualquier caso que la producción, el almacenamiento y el transporte de toda la energía que esta sociedad necesita para explotar, controlar, hacer la guerra, subyugar y dominar, depende inevitablemente de toda una serie de infraestructuras dispersas por el territorio, lo cual favorece la acción dispersa en pequeños grupos autónomos. Si la historia de las luchas revolucionarias está llena de ejemplos muy indicativos de las posibilidades de acción contra lo que hace funcionar la maquinaria estatal y capitalista, un vistazo a las cronologías de sabotaje de los últimos años muestra que el presente en nuestros países tampoco está desprovisto de ellos. Deshacerse del embarazo, mirar *hacia otro lado* y *de forma diferente*, experimentar con lo que es posible y lo que se intenta, estos son algunos caminos a explorar. Nadie puede predecir a que puede llevar esto, pero una cosa es segura: es parte de la práctica anarquista de la libertad.

Avis de Tempetes, n. 6 2018





Comunicado tras la asamblea de *La Fiesta Del Viento* – Amassada [francia, sept 2021]

El domingo 29 de agosto [2021], nosotrxs, personas, pueblos y colectivos en lucha del ISTHME DE Tehuantepec (Oaxaca, México), del Estado español, de Euskal Herria, del Reino Unido, de Italia, de Polonia, de Alemania y de Francia nos hemos reunido en la Asamblea de la Fête du vent [Fiesta del Viento] en la Amassada.

Desde nuestro territorio en lucha, hemos elaborado un diagnóstico común del *orden eléctrico* y sus implicaciones globales. Aquí se resume en 7 puntos:

1. El *orden eléctrico* homogeniza el mundo: reduce todo a cierta cantidad de Kwh. Todo se vuelve mercancía, nuestros territorios y nuestras vidas son transformadas en fuentes de beneficio económico. Esto deriva en un desencanto por el mundo: somos despojados de nuestras sensibilidades, nuestros vínculos con el mundo se empobrecen, las singularidades propias de cada pueblo desaparecen, sus identidades se destruyen.

2. El *orden eléctrico* es consustancial a la modernidad colonial y al orden patriarcal. La ciencia del hombre blanco – que ha construido este mundo y que aún hoy lo domina – atenta contra la vida, porque está construida sobre una operación conceptual de distanciamiento de la naturaleza, así como de acaparamiento de cuerpos y

territorios. (El hombre blanco no debe asociarse únicamente a una identidad de género: es una institución de dominación patriarcal y colonial, un proceso histórico de dominación). Las infraestructuras energéticas y los megaproyectos dirigidos por hombres tienen un impacto especial sobre las mujeres y las minorías de género, que son las primeras afectadas por la pobreza energética.

3. Sea cual sea la fuente de energía utilizada (combustibles fósiles, energía nuclear o renovable), el modelo energético hegemónico es fundamentalmente extractivista: se basa no sólo en el uso de combustibles fósiles, sino también en prácticas coloniales que afectan a las personas, especialmente a las más afectadas por el capitalismo globalizado. El *orden eléctrico* viola el derecho fundamental de cualquiera a acceder a ella y crea pobreza energética. Debido a esta injusticia, el decrecimiento es inimaginable sin una verdadera redistribución de la energía como bien común.

4. Colonialismo energético y zonas de sacrificio. El orden energético global configura y organiza los territorios de forma colonial, por lo tanto jerárquica y violentamente. Puede adoptar diferentes formas a nivel internacional, europeo o incluso nacional, privando a los pueblos de sus recursos y sus territorios. Esto afecta a la mayoría de los territorios del sur global, a las zonas rurales ricas en biodiversidad, a las tierras comunales y a la periferia de las ciudades. Las multinacionales de la energía están sacrificando las tierras comunales indígenas para la producción mundial de energía. Europa especializa a los países según su potencial de producción de energía. El Estado francés y sus instituciones están subordinando los territorios rurales y las periferias urbanas. Podemos constatarlo a través de las luchas en México en el Istmo de Tehuantepec contra EdF, Iberdrola, Acciona y sus miles de aerogeneradores industriales, en España contra la implantación masiva de polígonos fotovoltaicos y eólicos, en Aveyron contra RTE y la energía eólica industrial.

5. Las élites globales imponen el *orden eléctrico* de forma autoritaria, a veces bajo el disfraz de consulta ciudadana. Mientras estemos conectados a redes eléctricas nacionales o transnacionales, renunciamos a nuestro derecho a decidir por nosotrxs mismxs sobre nuestras necesidades y nuestros medios de producción de energía y no podemos plantearnos construir nuestra autonomía energética. La energía nuclear, especialmente destructiva para las generaciones actuales y futuras, es un típico ejemplo totalmente incompatible con cualquier forma de autonomía.

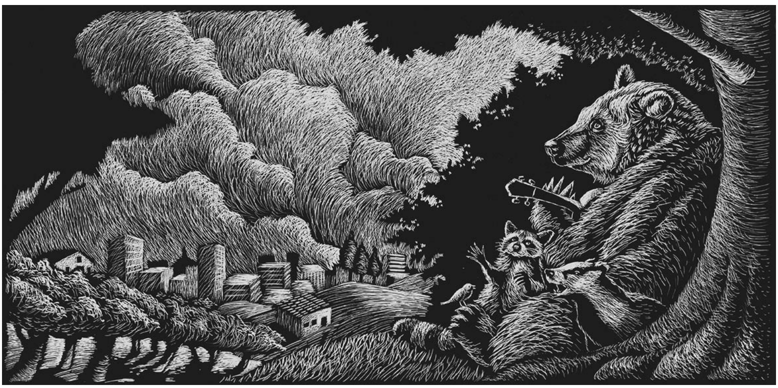
6. Para perdurar, el sistema energético colonial y sus actores pintan de verde su imagen de forma totalmente hipócrita. La llamada transición energética realmente es una transacción que no hace más que añadir nuevas fuentes de producción al mix actual. Solo sirven para mantener la ilusión de un imposible capitalismo verde basado en un aumento infinito del consumo que ni puede ni pretende sustituir el modelo dominante. Por lo tanto, estas nuevas fuentes de energía tampoco pueden responder a la emergencia climática.

7. Un modelo energético deseable debería basarse sobre la autosuficiencia y la autodeterminación de los pueblos y los territorios, así como sobre relaciones sostenibles y solidarias.

Partiendo de esta observación común, quienes compartimos esta visión del *orden eléctrico* – en toda nuestra diversidad de modos de acción, contextos político-sociales y territoriales – reclamamos el derecho inalienable de oponernos a este orden y a su colonialismo energético, y a crear y mantener nuestras propias formas de vida y autonomía. Por lo tanto, decidimos enviar este comunicado más allá de las fronteras a todos los pueblos, individuos y colectivos del mundo que se reconocen en esta declaración para que podamos enlazar nuestras luchas.

¡Esta es una invitación a organizarnos, a movilizarnos para atacar el *orden eléctrico*, a unirnos para construir la autonomía donde quiera que estemos y en todas sus formas!

https://douze.noblogs.org/



Pensar y actuar contra el orden eléctrico, "la Chose" se mueve [francia, 2021]

El orden eléctrico está ganando terreno: ¡hay que atacarlo!

La transición energética es la nueva cara pintada de verde: ¡no nos dejemos engañar!

A través de *la Chose [la Cosa]*, hemos decidido actuar.

¿Por qué?

1. Sean cuales sean las fuentes de energía (fósiles, nucleares, renovables), su integración en las redes energéticas contribuye al desastre ecológico en curso. Este desastre es el resultado de una guerra contra los seres humanos y los seres vivos al servicio de la producción y la acumulación capitalista. Las energías renovables no son una excepción a esta observación. La mera construcción de un aerogenerador industrial requiere toneladas de hormigón y la extracción masiva de metales, por lo que depende inevitablemente del petróleo. Todo esto para una vida media de... ¡20 años! Esto es desarrollo sostenible, por decir algo...

2. La ordenación del territorio es una forma contemporánea de colonización. En todo el planeta, las infraestructuras energéticas exigen la disponibilidad de terrenos para la extracción de materiales, el establecimiento de centros de datos, redes de transporte o plantas de producción. Los territorios están marcados por imponentes instalaciones que rara vez benefician a las poblaciones locales. Por el contrario, sufren los estragos ecológicos y sociales de las industrias destructivas sin poder opinar al respecto. Cualquier oposición es castigada, con la fuerza de las armas si es necesario. ¡No dudemos en hablar de extractivismo, ¡incluso para la llamada energía "verde"!

3. El orden eléctrico es autoritario: es fácil ver cómo se llevan a cabo las consultas a las poblaciones directamente afectadas por los proyectos de desarrollo relacionados con la energía: ¡gran historia! Conectarse a la red significa dar las riendas a quien la gestiona y renunciar a nuestra autonomía. La energía eólica participativa no es una excepción: aunque esté gestionada por un grupo de ciudada-

nxs, la energía eólica industrial requiere el acceso a una red propiedad de actores con excesivo poder.

4. El orden eléctrico es una sociedad de control. El matrimonio entre las tecnologías digitales y las energéticas anuncia la llegada del mundo inteligente: contadores Linky, 5G, centros de datos, todas las tecnologías que integran a las personas existentes en la malla de las redes de gestión y supervisión. Presentada inicialmente como un progreso que abriría el campo de posibilidades, esta opción tecnológica se está convirtiendo en una necesidad y una obligación. La digitalización del mundo encierra a todxs en un mundo *contactless* [sin-contacto] moderno. Los ojos dirigidos a las pantallas, conectados a la red pero aisladxs entre si.

5. El orden eléctrico se perpetúa produciendo ilusiones renovables. Nos alimentan con la idea de la transición energética, pero este término es engañoso y sólo sirve para maquillar de verde prácticas mortales. Orano, Total y EDF no tienen intención de reducir su consumo de combustibles fósiles o de energía nuclear. La transición energética es, de hecho, una adición de energía. La energía eólica, la solar y la hidráulica sólo se suman a otras fuentes sin sustituirlas. Las multinacionales de la energía seguirán extrayendo todo lo que puedan mientras les sea posible. El sistema de créditos de carbono les ofrece una gran oportunidad para tranquilizar su conciencia a bajo coste.

6. El orden eléctrico es el reino del hombre moderno desvinculado del mundo que pone a su servicio. Una perspectiva ecofeminista y decolonial requiere un derrocamiento de este mundo, sus valores y sus infraestructuras. Esta modernidad permite a los hombres blancos cis disponer de todas las existencias como bienes generosamente proporcionados por la Naturaleza. El hombre moderno se vuelve indiferente al daño que genera y ocupa todo el espacio posible sin preocuparse de dejar para lxs demás. Quiere controlarlo todo, y ve aquello que no se explota como una pérdida que hay que ganar, como un terreno virgen a desarrollar aniquilando lo existente.

7. El orden eléctrico es el desencanto de los mundos a favor de un espacio y un tiempo enteramente puestos a disposición de la energía. En estos territorios formados por recursos energéticos y engranados con las redes, todo pasa a ser cuantificable en kW/h. Si todo es cuantificable todo es intercambiable y las singularidades desaparecen junto con nuestra sensibilidad. Todos los huesos se roen, los espacios se invierten: mientras los residuos se transforman en recursos, los mares se explotan de las profundidades a la

superficie, el cielo está invadido por satélites que pronto ocultarán las estrellas. El mundo está aplanado, homogeneizado, y nuestra conexión con él empobrecida.

¡Es necesario **luchar activamente** y por todos los medios contra esta lógica destructiva y sus actorxs (**EDF, Enedis, RTE y sus equivalentes mundiales**)!

A través de *La Chose* tomamos nota de ello y hemos decidido actuar. Nuestro grupo reúne a personas y colectivos con observaciones parejas y una misma voluntad. Venimos de luchas por el clima, contra la energía eólica industrial, contra la energía nuclear y las líneas EHV: activistas, manitas, ingenierxs desertorxs, artistas, artesanxs, investigadorxs, trabajadorxs precarixs, informáticxs, campesinxs, nos organizamos sin jerarquía para hacer frente al orden eléctrico.

Si nuestras intenciones resuenan con sus deseos de luchar contra lo que nos perjudica, la propuesta es encontrarnos entre las cuatro puertas que conforman los rizomas de *La Choose*.

- acciones para dañar de forma masiva o de forma más difusa
- campañas para denunciar a los depredadores de la devastación energética y generar vínculos para formar un frente común
- investigaciones para saber exactamente cómo funciona la red energética y cuáles son sus puntos débiles
- campamentos de trabajo para liberar espacios de la mercantilización donde se construye la vida desconectada con sus diversidades.

Estos cuatro ejes abren espacios para luchar contra las lógicas destructivas. Este proceso está acompañado de reuniones en las que *la Chose* se despliega, se fortalece, se construye, investiga, se organiza y enseña los dientes.

Coordination Hétéroclite pour l'Obturation des Systèmes Electriques = C.H.O.S.E.

[Coordinación Heterogenea por la Obturación de Sistemas Eléctricos]

https://lachose.noblogs.org

Interrumpir la Corriente – NO TAV [Italia, 2016]

El Tren. En algún lugar, Aldous Huxley, hablando del alma humana en su período de inmadurez, la llamó "naturaliter ferrovialis": y si pienso en mis recuerdos de infancia, debo decir que tenía razón; el niño es ferroviario por naturaleza, es un adorador de los trenes. Durante años, he sentido una emoción singular al ver a estos poderosos gigantes entrar en la estación: era un espectáculo maravilloso cada vez. Recuerdo que de niño, durante unas vacaciones en Zandvoort, prefería ir a la estación a ver los trenes antes que bajar a la playa. Tal era el improbable individuo diminuto que debía ser; pero ahora he madurado (...), y ya no me siento como un ferroviario, ni volveré a sentirme como tal. De hecho, en este campo el tren se ha convertido para mí en el símbolo de la infelicidad y el dolor, de la muerte, de la esencia misma del Mal. Y he aprendido a odiarlo.

(...) El tren, el tren. Llega y se va; pero más insoportable que sus llegadas y salidas es su regularidad. Tanto si sopla la tormenta, como si nieva o graniza, el tren parte. Ninguna alarma de aire lo detiene: el tren parte. Nuestros aliados reducen a polvo tramos enteros de ferrocarril, trituran puentes y tejados, reparan talleres, material rodante: pero el tren sigue. En Ámsterdam habían hecho una huelga contra la deportación de unos cientos de judíos, pero el tren sacó a miles y miles de ellos, sin parar, y todo el mundo hizo su trabajo y nadie dijo que no; no se quitó ni una traviesa, ni se aflojó un tornillo".

Extractos como éste, contenidos en La noche de los girondinos de Jacob Presser, publicado en Holanda en 1957 y traducido a Italia por Primo Levi en 1976, son como piedras. Y deberían romper para siempre ese aire de inocencia que todavía envuelve a los trenes, los cruces de ferrocarril, los puentes, los tejados, los talleres de reparación, el material rodante, las traviesas y los tornillos.

En La Movilización Total (1930), Ernst Jünger definió la guerra como "un acto por el cual la corriente de la vida moderna, con toda la vasta red de sus ramificaciones, gracias a un solo movimiento en el dial de mandos se transmite a la gran corriente de la energía bélica".

Una de las principales ramificaciones de esa corriente es el propio ferrocarril. Que los semiproductos industriales, los automóviles o las cisternas circulen por las vías depende de "un solo movimiento en el dial de control".

Que ciertos seres humanos ya no puedan subir a los trenes o que suban a ellos solo para ser deportados depende, una vez más, de ”un solo movimiento en el dial de mando”. El aparato totalitario ya está en marcha. El dial de mando está listo. El traslado depende de decisiones burocrático-políticas que no se anuncian con grandes toques de trompeta. Nos damos cuenta cuando la orden ya se ha cumplido, y ni siquiera es seguro que esa orden se distinga claramente de los demás mandatos anónimos con los que se inerva nuestra vida cotidiana.

Cuando el verano pasado leímos que los vagones en los que viajaban los inmigrantes deportados de Hungría habían sido precintados, sentimos un sudor frío por la columna vertebral, el sentimiento más apropiado para lo que se llama memoria histórica. Pero luego ese sentimiento se desvanece, suplantado por la indiferencia, la hilaridad o el horror con que reaccionamos ante el flujo constante de noticias.

Para que ciertos movimientos en el dial de control no se nos anuncien junto con la publicidad del último teléfono móvil; para que ciertas sensaciones pasen a formar parte de un corazón alerta y entren en la esfera del concepto, debemos observar con atención la vasta red de ramificaciones, sin dejarnos engañar por el aire bonachón de los trenes, los cruces ferroviarios, los puentes, los tejados, los talleres de reparación, el material rodante, las traviesas, los tornillos.

En las estaciones de Verona y Bolzano, desde hace meses, cualquier persona de piel oscura ya no puede utilizar los trenes internacionales a Múnich (el OBB). En Verona, los controles faciales son realizados a menudo por policías con equipo antidisturbios que impiden el acceso incluso en los pasillos. El Ministro del Interior austriaco está muy satisfecho: no llegan inmigrantes al Brennero. No obstante, advierte que si la situación cambiará, se necesitarían dos días para establecer barreras de control. El dial de mando está listo: un movimiento es suficiente.

La corriente social está preparada desde hace tiempo para ese movimiento, que ya ha transformado gran parte de Europa del Este en un gigantesco campo de concentración, con cientos de kilómetros de alambre de espino. No era necesario ningún tipo de hechizo para que millones de personas cayeran en el canto de sirena racista. Por un lado, una guerra diaria contra los cerebros llevada a cabo por los periódicos y las televisiones, por otro, el creciente aislamiento de las vidas. El resentimiento hacia el diferente parece ser una especie

de anticipo, un contragolpe: como la injusticia social es demasiado vasta y anónima para ser odiada, el diferente sirve para objetivar todo el mal.



La lucha del no TAV nació y se desarrolló porque una parte de la población dejó de ser "naturaliter ferrovialis". Ha querido observar lo que es un tren de alta velocidad antes de que se haga; es decir, lo que produce en los territorios y en la vida de los individuos la construcción de una línea ferroviaria de similares características. Si se centró principalmente en su inutilidad para reducir el tránsito de

mercancías por las carreteras y en la devastación medioambiental que conlleva – y menos en el proyecto de sociedad que favorece y acompaña – es porque su parábola se dibujó en un periodo histórico en el que la cuestión social estaba casi totalmente ausente. Por poner un ejemplo, cuando apareció la lucha del no TAV, el movimiento autónomo de los ferroviarios había sido derrotado, es más, incluso se había perdido el recuerdo de esa derrota.

En la historia de las luchas – que no está hecha de ese tiempo homogéneo y lineal inculcado por la ideología del progreso – siempre se parte de las derrotas sufridas por las generaciones anteriores. Los ferroviarios, en Italia, han estado entre los trabajadores más conscientes y combativos, también porque su ”instrumento de trabajo” ponía en sus manos, en caso de huelga general, la posibilidad de bloquear los movimientos de las tropas movilizadas para reprimir las agitaciones de obreros y campesinos, y paralizar la producción capitalista. Su papel en los movimientos contra la guerra fue decisivo. La misma eficacia de algunos sabotajes partisanos estaba ligada a la contribución de los ferroviarios.

Cuando la lucha por la libertad traza dos campos – el de los partisanos y el de los colaboracionistas – no deja intactos los trenes, los nudos ferroviarios, los puentes, los tejados, los talleres de reparación, el material rodante, las traviesas, los tornillos.

El movimiento de los ferroviarios de los ‘60 y ‘70 – que sigue paralizando el país – planteó con mucha antelación el problema del transporte privado como una lacra colectiva y vio en la reestructuración del ferrocarril un mundo de dos velocidades: una para los ricos y otra para los pobres. También demostró, de paso, que las leyes no existen en absoluto para ser aplicadas, sino para ejercer el poder utilizando lo que se necesita de vez en cuando; demostró que aplicando la normativa ferroviaria al pie de la letra – durante las llamadas huelgas de celo – no pudo salir ni un solo tren de la estación.

Solo la represión, los despidos masivos y los esquiroles (la CGIL llegó a organizar decenas de autobuses de esquiroles para romper las huelgas) permitieron la reestructuración y luego la privatización de los ferrocarriles. Solo el borrado de esa memoria permite a los políticos y a los ejecutivos de los ferrocarriles (casi siempre, y no es de extrañar, ex funcionarios del sindicato) presentar el desastre de Andria como un trágico accidente o un error de un solo jefe de estación. Estas catástrofes tienen una larga historia: de victorias para ellos, de derrotas para nosotros.

Frente a la transición de época que estamos viviendo – circulación frenética de mercancías por un lado, guerras y fronteras para millones de seres humanos inútiles para el capital por otro – la lucha no TAV no puede permanecer cerrada en sí misma. Al apartarse de los trenes del apartheid, corre el riesgo de convertirse en un estanque. Después de bloquear y sabotear las líneas de alta velocidad por su propia causa, no puede evitar relacionar la devastación medioambiental de aquí con la de otras partes del mundo, causa de éxodos masivos. Cuando se perforan las montañas para permitir el paso de las mercancías, mientras en la superficie hay policías, militares y alambre de espino, el tren que sale en cualquier condición vuelve a ser "el símbolo de la esencia misma del Mal".

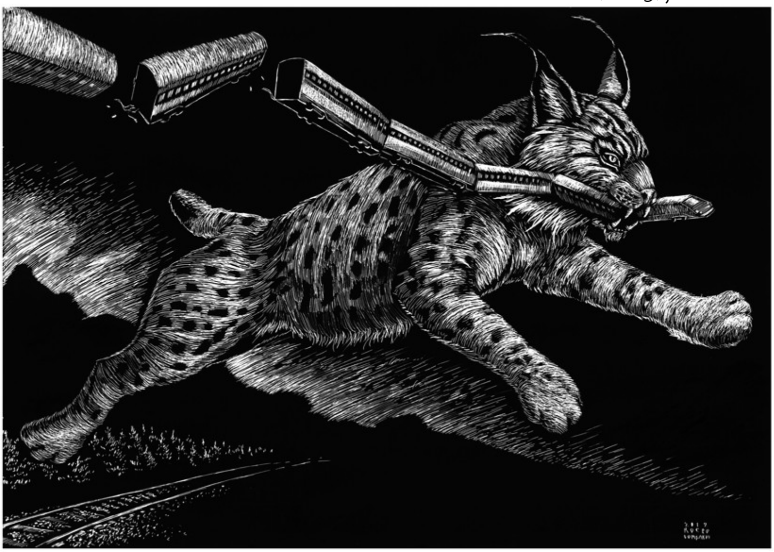
Cuando "*todo el mundo hace su trabajo y nadie dice que no*" la sociedad se hunde en el fango de la indiferencia y la opresión.

Entonces, los trenes, los cruces de ferrocarril, los puentes, los tejados, los talleres de reparación, el material rodante, las traviesas y los tornillos vuelven a ser objetivos de la lucha partisana.

Si los seres humanos no pasan, los bienes se van al carajo.

Marx dice que las revoluciones son la locomotora de la historia universal. Pero quizás las cosas sean muy diferentes. Tal vez las revoluciones sean la aplicación del freno de emergencia por parte de la humanidad que viaja en este tren.

Fine corsa. Dalla lotta contro il TAV in Trentino, n. 3, julio 2016



Se ve más claramente en la oscuridad...

Cerrar las centrales nucleares,
quitar el enchufe al capitalismo y al Estado

Dos cosas importantes

Al menos 2 cosas se pueden deducir del acto de sabotaje de una turbina eléctrica en la central nuclear de Doal en el agosto 2014.* Dos cosas importantes, que aún no hemos leído en ninguna parte.

Primero. Aunque el nuclear genera una contaminación duradera y difícil de resolver, todavía es posible detener la producción energética de estas centrales de muerte. La lucha contra el nuclear no solo significa que este sea el origen de las catástrofes y las permanentes radiaciones, del envenenamiento del ambiente, sino también que la misma existencia del nuclear condiciona cualquier perspectiva de libertad y de auto-organización, porqué su mantenimiento y su gestión implican necesariamente una estructura autoritaria y viceversa, una estructura militarizada.

Segundo. Que el sistema económico y estatal actual es totalmente del todo dependiente del flujo continuo de electricidad, lleva a la parálisis. Fábricas, comisarías, ministerios, transportes, administraciones: todas las estructuras fundamentales de la opresión del Estado y de la explotación capitalista tienen en común su dependencia de la energía. Y cuando las cosas están paradas, algo nuevo puede empezar a moverse.

Contra el nuclear

A partir de la construcción de las primeras centrales, los administradores del existente explotan el miedo de las imprevisibles consecuencias de una catástrofe nuclear. Lxs que viven alrededor de estas centrales (en Europa en realidad son todxs) dependen de sus constructores para protegerse de una catástrofe tecnológica. Frente a esto, frente a las radiaciones, frente a los «escapes», son otra vez los mismos nucleócratas que han hecho posible que la catástrofe se precipite quienes «gestionen» la situación: con planos

de evacuación, supuestas decontaminaciones, tratamiento de las centrales que están fuera de uso... Estos especialistas y su estructura se vuelven indispensables. Además, cada central nuclear produce también toneladas de residuos radioactivos que estos especialistas sepultan tranquilamente bajo tierra esperando que todo vaya bien. Su radioactividad ahora ya está por todas partes (a causa de los residuos, de las radiaciones, de las «pequeñas» fuentes como los laboratorios, los hospitales, las fábricas, las bombas de uranio "empobrecido"...), causando leucemias y cánceres, modificando las estructuras genéticas de las plantas y de los seres vivos y contaminando el planeta de manera irreversible.

Preguntarse por qué existe el nuclear, es entender las razones para combatirlo. Las centrales nucleares producen la energía necesaria para las tecnologías del capitalismo. Las centrales producen la energía que determinará las estrategias geo-políticas (como hacen también el petróleo y el gas), crean la competencia y la colaboración entre Estados. Producen la dependencia de las personas por sus opresores. Producen la sumisión a las jerarquías que dirigen y mantienen este mundo.

Producen la paz social.

Por esto el nuclear debe ser detenido, en las centrales y en la investigación, en sus aplicaciones militares y en sus aplicaciones civiles, es un paso necesario en el camino hacia la libertad.

Miedo

Después del sabotaje de la central Doel, los políticos han hablado mucho de la amenaza de un black-out, de una avería de electricidad generalizada. Escuchando sus palabras, se podría pensar que estamos llegando al crepúsculo de un horrible apocalipsis.

Hay un montón de llamadas a un «consumo responsable», pero también a mantener la calma y el orden. Para hacer frente a una posible carencia, el estado ha lanzado un plan alternativo que consiste en cortar la electricidad a las personas antes que a las oficinas, fábricas, comisarías, ministerios. La economía y la seguridad ante todo, como es obvio.

Si los políticos hablan de black-out, quizás intentan asustar la población para obtener su sumisión. Hablar de una escasez eléctrica significa hacer un trabajo de preparación mental para la construcción, pongamos, de una nueva central nuclear. Pero nunca se

plantea la cuestión de porqué es necesaria toda esta producción de energía.

Sin embargo, la moderna ambición del capital quizás se podría mesurar a través de su consumo energético.

Para dar un solo ejemplo: llevar a los ricos, eurócratas y los managers en 1h20 con un Thalys de Bruselas a París necesita una cantidad de energía eléctrica equivalente al consumo de un año y medio de cinco viviendas de Bruselas!

Entonces, vencer el miedo que el poder intenta sembrar en relación a un eventual black-out no significa volver a cortocircuitar los hospitales y las residencias como querría hacernos creer el Estado. El Estado define cada crítica, cada acción de sabotaje contra la dependencia eléctrica, como "terrorismo", mientras él mismo siembra el miedo, utiliza el espectro del terror que representará una herida para la normalidad, bombardea y saquea enteras regiones para asegurarse el acceso al petroleo, al gas, a las materias primas...

Debemos desenmascarar las mentiras del Estado, que sostiene que estamos todxs en el mismo barco y que por lo tanto hace falta hacer todos los esfuerzos para ocuparse de esto. Pero las cosas no están así. Por desgracia nos encontramos en su barco, y sin haberlo elegido verdaderamente nunca. Encadenadxs como esclavxs de las viejas cárceles para hacer funcionar la máquina. Alienadxs por la vida de verdad, dado que naciendo y muriendo dentro del barco, del trabajo, de la obediencia, del consumo, nuestros ojos nunca han podido contemplar el horizonte o el cielo.

Entonces, si el poder dice que es "terrorista" querer hacer hundir el barco, es justo porqué quiere conservar su poder sobre lxs esclavxs encadenadxs. Entonces, te toca a ti elegir entre permanecer encadenadx toda una vida o liberarte arriesgándote incluso a nadar solx; te toca a ti elegir entre la sumisión y la revuelta, entre la obediencia y la dignidad.

Sabotaje y parálisis de la economía

¿Qué es el capitalismo? La cuestión es compleja y puede explicarse de mil maneras diferentes, de las que aquí distinguiremos tres aspectos fundamentales.

Antes de todo, está el modo capitalista de producción, la producción de mercancías. La producción se realiza a través de estructuras (la fábrica, el laboratorio, las máquinas...) y la mano de obra, es decir,

las personas que las sostienen (obreros, empleados, trabajadores asalariados...). El capitalista obtiene beneficios invirtiendo en las estructuras y explotando la mano de obra (es decir, pagándoles menos de lo que producen realmente en términos de valor capitalista). Aquí lo importante es que la producción depende de la obediencia de la mano de obra, porque si esta última no quiere trabajar, la máquina no gira; y que esta producción también sea dependiente de las estructuras, porqué una fábrica fuera de uso no puede producir nada más.

Y luego, hay un modo capitalista de intercambio, es decir el consumo, el comercio, la circulación de las mercancías. Por esto el capital debe generar mercados para vender los productos, y crear necesidades; debe hacer circular el dinero a través de los bancos, las inversiones, porque un euro invertido aquí no genera el mismo rendimiento que un euro invertido allí; y sobre todo, lo que mas nos interesa aquí, necesita infraestructuras para realizar esta circulación. Líneas ferroviarias y puertos para enviar las mercancías, redes de comunicación para organizar el intercambio y la circulación, redes eléctricas para hacer girar todo esto. Por lo tanto el capitalismo depende de flujos continuos, tanto materiales (mercancías, mano de obra, materia prima, energía) como inmateriales (informaciones, datos, resultados de la investigación...).

En fin, existe la reproducción de la relación social capitalista, y es quizás el centro de toda la cuestión.

Las relaciones sociales establecen el rol y el comportamiento de cada unx en esta sociedad: tanto del rico como del pobre, del capitalista como del asalariado, del policía como del preso. Pero estas relaciones no son «ideológicas», porqué se realizan en un espacio concreto. El pobre tiene su lugar en una chabola, el rico en su finca. La cárcel, con sus celdas, los muros y el alambre espinado, encierra los individuos y crea así los roles de presx y de guardia.

Esta reproducción de las relaciones sociales hoy coincide casi completamente con la continuidad de la normalidad; en otras palabras, mientras que la rueda siga girando cada día del mismo modo, el poder no tiene porqué temer que se pongan en discusión los roles que nos impone.

Esta rueda se puede sabotear. Se le puede provocar un cortocircuito.

Si el conjunto del control, de la explotación, de la opresión dependen considerablemente de la energía, es lógico que todas las

pequeñas infraestructuras repartidas por el territorio llamen la atención a lxs rebeldes: centralitas eléctricas, cables subterráneos, transformadores, cables de fibra óptica, antenas de telefonía móvil... Estas estructuras son tan numerosas y están tan diseminadas que el poder nunca podrá protegerlas todas eficazmente ante gestos de revuelta, de sabotajes extendidos y repetidos.

Aunque la práctica del sabotaje no puede transformar por sí sola la relación social capitalista y autoritaria, es cierto que, mientras que la máquina siga girando, no se puede esperar ningún cuestionamiento de lo existente. La omnipresencia del dominio exige una primera ruptura en el curso normal de las cosas, porque es solo gracias a esta ruptura que podemos esperar tener un momento nuestro, un momento para reflexionar sobre donde nos encontramos y para imaginar otro mundo. Es extraño, pero de algún modo hay como la intuición de que se verá más claramente en la oscuridad...

Hors Service, n. 46 octubre 2014

*A principios de agosto 2014 el reactor de la central de Doel4 se detuvo. Lo ha detenido un sabotaje que tiene que ver con la turbina de vapor en la parte no-nuclear de la central. 65000 litros de aceite de la turbina han bajado hacia un depósito subterráneo destinado a recuperar el aceite en caso de incendio. Por la falta de lubricante la turbina se ha sobrecalentado y se ha parado automáticamente. El bloqueo de esta central puede provocar en el inminente invierno un black-out en Bélgica y en los países de alrededor.





Corte de energía: Los impactos de un ataque físico a la red eléctrica

La red eléctrica

¿Qué tienen en común los aeropuertos, las instalaciones de tratamiento de agua, las gasolineras y las máquinas de café expreso? Dependencia de una red fiable y estable para la producción y distribución de electricidad. En todo el mundo, nuestras redes eléctricas están envejeciendo, sobrecargadas y cada vez más expuestas a ataques. La creciente centralización e interdependencia de estas redes significa que el riesgo de fallos a gran escala nunca ha sido mayor. La próxima vez que las luces se apaguen, puede que no vuelvan a encenderse.

En primer lugar, imaginemos lo que un corte de energía generalizado (apagón, blackout en inglés) causaría. En primer lugar, las luces, los proyectores y las computadoras se apagarían. Si no puedes trabajar o estudiar, ya estás buscando una salida. Resulta que la mayoría de las puertas y portones automáticos ya no funcionan, pero te las arreglas para volver a la calle.

Tal vez quieras comer algo. Dicho esto, puedes encontrarte varios problemas. Primero, si no tienes efectivo no puedes comprar nada, porque la tarjeta bancaria necesita la red eléctrica para funcionar. Después de unas horas, toda la comida congelada de los restaurantes y supermercados se tendrá que comer o tirar provocando enormes pérdidas. Por último, como la mayoría de los fogones son eléctricos, probablemente tengas que sacar tu bombona de camping para cocinar.

Por supuesto, los aviones tienen que aterrizar inmediatamente debido a la falta de control del tráfico aéreo. Los trenes y el transporte público (tranvía, metro) funcionan con electricidad, también detenidos. El tráfico terrestre se ve obstaculizado porque los semáforos se apagan, causando accidentes y disminuciones de velocidad y atascos. Sin embargo, esto no dura mucho tiempo: los surtidores de gasolina también funcionan con electricidad. Pronto las carreteras estarán vacías.

Los intercambios monetarios van cesando, y la bolsa se detiene de inmediato. Sin computadoras, comunicaciones ni transporte, la mayoría de actividades económicas de ven interrumpidas.

Sigues toda esta información atentamente. Entonces los teléfonos, antenas de retransmisión y estaciones de transmisión se quedan sin energía. A partir de entonces, las noticias sólo te llegan esporádicamente. Los responsables de la toma de decisiones también "van a ciegas": sin control centralizado ni instrumentos de comunicación son completamente impotentes.

Apagones: el gran riego

Como podéis ver, la electricidad es crítica. Es necesaria para todos los aspectos de nuestra actividad. Ya no sabemos vivir sin ella. He aquí una explicación de Grégoire Chambaz:

¿Por qué el riesgo de apagón es tan singular? Sobre todo, se trata de un riesgo directamente vinculado a un sector crítico, cosa que no ocurre en el caso de una pandemia o una crisis económica. Ese sector crítico es el suministro de electricidad. Sin electricidad, nuestras sociedades no podrían funcionar. Pueden permitirse estar sin petróleo durante unos días pero un corte de energía los afecta inmediatamente.

¿Cómo es posible? Por dos razones principales. La primera es que la electricidad alimenta a todos los demás sectores e infraestructuras críticas. Son prácticamente incapaces de funcionar sin ella. La segunda razón es que el apagón está paralizando los dos sectores críticos más importantes después de la electricidad, a saber, las telecomunicaciones y los sistemas de información. Sin ellos, la coordinación se hace muy difícil, especialmente en una situación de crisis como un corte de energía. Esta centralidad de la electricidad se puso de relieve en 2010 en un informe de la Oficina Federal de Protección Civil (FOCP) sobre la criticidad de los sectores críticos. En este informe, el FOCP define criticidad como "la importancia relativa de un sector crítico en cuanto a los efectos que su perturbación o destrucción tendría en la economía y la población".

En este marco, el informe hace una evaluación cualitativa (en cuatro niveles del 0 al 3) de la importancia de cada área crítica en relación con las demás. Los resultados muestran la centralidad del suministro de electricidad, que afecta a más sectores que cualquier otro y tiene el mayor impacto en el conjunto. Los sistemas de información y las telecomunicaciones ocupan el segundo y el tercer lugar respectivamente. Por el contrario, los sectores más vulnerables (respecto a un fallo en los demás) son los servicios de emergencia y los hospitales. En consecuencia, la criti-

cidad de la fuente de alimentación determina el apagón como el riesgo más importante y motiva su calificación como « super riesgo ».

Recuperación de la red

Cuando toda la red eléctrica colapsa, ¿se puede reiniciar con rapidez? No es tan simple. Es un paso muy delicado porque la demanda debe ajustarse constantemente a la oferta, mientras que los consumidores solo quieren usar la electricidad. Esta reconstrucción se está haciendo gradualmente, sector por sector, todo sin telecomunicaciones. Puede llevar meses. Si el apagón dura sólo un día, la recuperación es rápida. Si el apagón dura más de 48 horas, la recuperación de la red es menos probable, si no imposible. Todos los instrumentos que controlan las redes se alimentan de electricidad por sí mismos y tienen una autonomía de 2 a 5 días. Una vez que se agotan las baterías, es necesario ir al lugar para reiniciarlas, sincronizándolas con el resto de la red, aún sin telecomunicación. Si la red no se ha restablecido después de 5 días, no será posible hacerlo sin ayuda externa. Si el apagón es regional, se pueden enviar servicios de emergencia y reparación. Si es nacional o continental, la situación puede persistir o incluso resultar fatal para la red.

Este escenario, catastrófico para algunos, soñado por otros, parece poco realista en cualquier caso. Y sin embargo... La red de la que tanto dependemos está lejos de ser tan sólida como se podría pensar. Una de las razones de esto son los transformadores.

Transformadores, partes centrales de la red

Hay transformadores en todos los niveles de la red. El papel de un transformador es simplemente cambiar el voltaje de la electricidad. Algunos lo elevan para que pueda viajar largas distancias (en líneas de “alto voltaje”), otros lo bajan para que coincida con el voltaje de nuestras tomas eléctricas. Por lo tanto, son necesarios para conectar las diferentes partes de la red.

Hay muchos transformadores, pequeños, estandarizados, que se pueden encontrar cada 3 o 4 casas. En caso de fallo son fácilmente reemplazados. Y luego están los que cambian de alto a bajo voltaje, que son enormes (y viejos). Estos son los que nos interesan.

Estos bichos son monstruosos, cuestan millones de euros, pesan hasta 350 toneladas. Son del tamaño de los contenedores de transporte, hechos totalmente de acero y cobre (metales que representan la mitad del precio exorbitante del equipo). La fabricación de ese equipo lleva mucho tiempo (de 5 a 20 meses) porque se hace a medida. En general, sólo se construye

una pieza a la vez para cada modelo, por lo que no hay piezas de repuesto o intercambiables. Como resultado, las reparaciones también son muy complejas y requieren mucho tiempo.

Transportarlos también es un dolor de cabeza. El medio más común es el ferrocarril, pero sólo vagones especializados pueden soportar el peso. En Francia, la STSI realiza este tipo de transporte, tiene un total de 10 vagones especiales. En los Estados Unidos, sólo hay 30 carros. Si el lugar no es accesible por ferrocarril, el desplazamiento se hace por carretera. Se utilizan (semi)remolques especializados, o "pistas", con 200 ruedas. Necesitan permiso para pasar por cualquier municipio, y las carreteras deben ser modificadas y las líneas de energía movidas para permitir el paso. En resumen, como se puede ver, la construcción y el transporte de los transformadores hace que no sean fácilmente reemplazables.

Criticidad de los transformadores

Como dijimos, los transformadores son esenciales para la red. Se instalan en lo que se llaman subestaciones, rodeadas de paredes y mallas de alambre. Algunas subestaciones son muy críticas. Cuando un transformador falla, puede tener un efecto en cadena en todo el sistema. Por ejemplo, hay 55.000 subestaciones en EE.UU. 350 de ellos son críticos. Los estudios del gobierno y las empresas de servicios públicos de los EE.UU. estiman que tan sólo nueve subestaciones fuera de servicio podrían hacer caer toda la red de los EE.UU. durante dieciocho meses. Recordemos las consecuencias de un apagón de cinco días. Dieciocho meses serían fatales para la red.

Protección del transformador

Dada su criticidad, uno esperaría que estuvieran muy protegidos. En realidad, la seguridad es tan deficiente que a veces es cómica.

Por ejemplo en Arizona, la subestación Liberty es importante al conectar muchos estados del norte y del sur a la red del oeste. Y en 2013, se llevaron a cabo una serie de ataques físicos contra esta estación.

Primero, alguien cortó los cables de fibra óptica de Liberty, deshabilitando las comunicaciones por unas horas. Nunca averiguaron quién lo hizo o por qué. Pero dos semanas después, múltiples alarmas comenzaron a sonar en un centro de control cercano, indicando que algo estaba mal en la subestación. Estas alarmas sonaron durante dos días antes de que enviaran a alguien a revisar. Cuando llegaron, descubrieron que la valla había sido abierta, que el edificio de control había sido allanado y que varias de las computadoras del lugar habían sido utilizadas. Cuando el equipo de se-

guridad revisó las imágenes de las cámaras, se dieron cuenta de que la mayoría de las cámaras apuntaban al cielo.

Así que instalaron nuevas cámaras. Pero dos meses después, hubo otro robo en la misma estación. Cuando revisaron las nuevas cámaras, descubrieron que ninguna funcionaba porque no habían sido programadas correctamente. Si este ejemplo te ha sorprendido, hay otro aún más sorprendente.

El ejemplo del ataque a la Metcalf

En 2013, tuvo lugar el más misterioso e interesante ataque a la red eléctrica[6], así que nos trasladamos a Coyote, California, en las afueras de San José. Una compañía llamada Metcalf tiene una subestación allí que transmite una buena parte de la electricidad de California.

En la noche del 17 de abril de 2013, alrededor de la 1 de la madrugada, alguien entró en una bóveda justo al lado de la subestación y cortó algunos cables de fibra óptica. Al operador le llevó algún tiempo darse cuenta de esto. Diez minutos más tarde, otro juego de cables fue cortado en otra bóveda cercana.

30 minutos más tarde, una cámara de seguridad en la subestación notó un rastro de luz en la distancia. Los investigadores se dieron cuenta más tarde de que esta luz era una señal luminosa de una linterna. Inmediatamente después – a la 1:31 a.m. – la cámara registró el flash de armas y las chispas de las balas que golpearon la valla a distancia. Todo esto, registrado por la cámara, hizo saltar una alarma. Es la 1:37 a.m., unos minutos después de que empezara el tiroteo.

A la 1:41 a.m., 10 minutos después de la señal, el departamento del sheriff recibe una llamada al 911; en realidad fue el ingeniero de planta quien escuchó los disparos. El sheriff avisado llegó 10 minutos después, pero para entonces todo estaba tranquilo. Llegó 1 minuto después de que otra señal de la linterna marcara el final del ataque.

¿A qué disparaban los atacantes? Precisamente a estos grandes transformadores.

Los transformadores en realidad son físicamente simples, sólo son alambre de cobre enrollado en grandes jaulas de metal. Pero los transformadores se calientan, enormemente, y por lo tanto necesitan refrigeración. Para ello, tienen tanques con líquido refrigerante. Han apuntado a esos tanques, han hecho cientos de agujeros en ellos y el líquido ha escapado. La policía llegó y no se dio cuenta de nada, estaba oscuro, así que no se les puede culpar. Más de 200.000 litros de aceite se filtraron

lentamente. Después de un tiempo, los transformadores se recalentaron y explotaron. Un trabajador llegó unas horas más tarde para ver el daño, pero ya estaba hecho.

El ataque alarmó a las autoridades. El FBI investigó. Encontraron balas que venían del lugar donde los atacantes habían disparado, pero las huellas dactilares habían sido limpiadas. Encontraron piedras marcando el lugar donde los atacantes debían disparar, lo que significa que ya conocían el lugar y sabían exactamente dónde situarse para infligir el máximo daño. El hecho de que apuntaran al tanque de enfriamiento indica que sabían donde apuntar para generar daño.

El ataque fue descrito como un sofisticado ataque terrorista, ejecutado por un equipo de francotiradores. Se pensó que se trataba de una prueba para un ataque más grande a la red eléctrica de la nación. Pero, según el FBI, el ataque no fue particularmente difícil de llevar a cabo, y podría haber sido realizado por una sola persona, y esa persona no fue particularmente precisa en sus disparos. "No creemos que haya sido un ataque sofisticado", dijo John Lightfoot, que dirige los esfuerzos antiterroristas del FBI en el área de la bahía. "No se necesita un grado muy alto de entrenamiento ni acceso a la tecnología para llevar a cabo este ataque. De todos modos, el FBI no tiene ninguna pista hasta la fecha.

17 de los 21 transformadores de la subestación estuvieron fuera de servicio. Con tan solo uno o dos mas California habría quedado sumida en la oscuridad. En este caso, la compañía de energía fue capaz de evitar puentear la subestación. Silicon Valley siguió teniendo electricidad, aunque se les pidió que redujeran su consumo de energía durante ese día. El daño fue reparado en 27 días. Si varias subestaciones se hubieran visto afectadas en ese tiempo, impidiendo el reencaminamiento, podría haber sido una historia diferente.

Para profundizar:

En francés:

– Artículo "*Comment arrêter la société industrielle ?*"
https://www.vert-resistance.org/strategies/comment-arreter-la-societe-industrielle/
– Vídeo *"Le risque de blackout est-il réel ?"* de Grégoire Chambaz sur les black-out :
[https://donotlink.it/obXax]
– Dossier especial de la *Revue Militaire Suisse* : *"Black out"* (disponible en pdf)*
aquí:

[https://attaque.noblogs.org/files/2020/03/1805dossierblackout-181010135928.pdf]

En inglés: "Lights Out" Episodio 13 del Podcast *Ashes Ashes* :
[https://ashesashes.org/blog/episode-13-lights-out]

Se está preparando un articulo sobre la red eléctrica europea. Si dispones de cosas de interés al respecto (o sobre temas relacionados) no dudes en contactar con *vertresistance*

NdAtt. : artículo sacado del blog www.vert-resistance.org,, y reproducido (sin pedir permiso a nadie – pero felicitando por el buen trabajo –) aquí:
[https://attaque.noblogs.org/post/2020/03/31/panne-electrique-les-impacts-dune-attaque-physique-sur-le-reseau-electrique]

* Nota del blog *Attaque* : Cabe señalar que los militares suizos han tenido en cuenta los efectos que una epidemia podría tener en la red eléctrica de su país -en la página 39 (cuarta del expediente) se afirma, por ejemplo, que, en su opinión, "una pandemia puede reducir en gran medida el número de empleados del sector eléctrico que están enfermos o ausentes, ya sea para cuidar de sus seres queridos o porque temen por su salud". En estas condiciones, es posible que la red eléctrica ya no esté suficientemente regulada, un factor de vulnerabilidad que podría provocar un apagón.

****

Anexo:

CUANDO UN APAGÓN EN CROACIA CASI PROVOCA UN APAGÓN EN TODA EUROPA

Una ilustración de las posibilidades del efecto dominó

El 8 de enero, un interruptor de una central eléctrica croata saltó y provocó que la red eléctrica europea se dividiera en dos, amenazando a Europa con un gigantesco apagón, informa Le Figaro. Esta es una historia que podría haber terminado muy mal. Para empezar, hay que señalar que la red eléctrica europea funciona como una inmensa

placa de cobre, toda de una pieza, que se extiende desde Lisboa en Portugal, hasta los confines de Turquía, y desde el Peloponeso hasta Dinamarca. Este gran tamaño garantiza una gran fuente de suministro, pero la expone más cuando falla un engranaje. Eso es lo que ocurrió el 8 de enero.

El viernes llovió en Ernestinovo, un pueblo croata que alberga una central eléctrica de 400.000 voltios que conecta las líneas de alta tensión de Hungría, Serbia y Bosnia, informó Le Figaro el domingo 31 de enero. A las 14:04 y 25 segundos, por una razón desconocida, saltaron dos disyuntores, deteniendo el flujo de electrones. Pero la electricidad, que viaja a la velocidad de la luz, busca otro camino. La tensión sube en las conexiones vecinas y, 23 segundos después, salta un disyuntor serbio, y otro rumano 3 segundos más tarde. El flujo eléctrico es, en efecto, demasiado potente para contenerlo. A las 14:04 y 54 segundos, siete líneas de alta tensión y un transformador, desde la costa adriática hasta la frontera entre Rumanía y Hungría, quedaron fuera de servicio.

A las 14.05 horas y 8 segundos, todas las principales líneas eléctricas que conectan el suroeste y el noreste de Europa quedaron desconectadas. En la parte occidental de la red faltaban 6.000 MW, el equivalente a 6 reactores nucleares. Así que la frecuencia de la red eléctrica bajó. La frecuencia debe mantenerse siempre a 50 hercios en toda Europa, porque todos los aparatos eléctricos están diseñados para funcionar a ese nivel. Si hay un cambio, todo se deteriora hasta que se produce un apagón general.

Una hora de división

En Francia, en la sala de control nacional de RTE, el gestor de la red de transporte de electricidad, en Saint-Denis, cerca de París, el mapa de Europa cambia de color: los países del sureste pasan del verde al naranja, y luego del naranja al rojo. En menos de 5 segundos se activa un mecanismo de emergencia y se cierran varios grandes centros industriales franceses. "Si la frecuencia desciende por debajo de un determinado nivel, se levantan automáticamente barreras defensivas para evitar que la frecuencia siga cayendo hasta que el sistema eléctrico colapse", explica Jean-Paul Roubin, director de operaciones de RTE. Lo mismo ocurre en Italia, que cuenta con el mismo sistema de protección de emergencia. En un segundo, la red ahorra 1.700 MW.

Pero esto no fue suficiente. Se celebró una teleconferencia de urgencia con una decena de países, y en 10 minutos ya estaba listo un plan de acción para ser aplicado. En Francia se pusieron en marcha centrales de gas y se recurrió a las centrales nucleares e hidroeléctricas que podían hacerlo para aumentar su potencia. Los austríacos por su parte activaron grandes centrales hidroeléctricas. La frecuencia en la red aumenta.

En el otro lado, en el sureste, ocurre lo contrario: la frecuencia era demasiado alta. Las centrales turcas dejaron de funcionar para que volviera a bajar. Una hora después, las frecuencias norte y sur se igualaron lo suficiente permitiendo volver a conectarlas. A las 15.07 horas y 31 segundos, la electricidad de Europa está finalmente reagrupada.

Los gestores de la red europea se enfrentaban así a su crisis más grave desde la del 4 de noviembre de 2006, cuando una línea que pasaba por el río Ems, en Alemania, fue desactivada para permitir el paso seguro de un crucero. El acontecimiento fue mal gestionado y provocó un corte de energía que afectó a 15 millones de europeos.

1 feb 2021








ACCIONES
Y
COMUNICADOS

Full Moon / Black Out : Primer intento [Aubenas, Francia, 2020]

Reivindicación de ataque incendiario contra transformador eléctrico

Entre nosotrxs, a veces hay dudas. Algunxs, ciertamente, las tienen. Otrxs, en absoluto.

¿Asumiremos las consecuencias de un apagón a gran escala? Las muertes, el caos que causaría... ¿Seríamos capaces, nosotrxs mismxs, de sobrevivir a tal transformación del mundo? Tal vez no.

Pero es más insoportable dejar el mundo tal como está, someterse al chantaje y creer que sería aún peor si las instituciones humanas y tecnológicas no estuvieran allí para dirigir nuestras vidas por nosotrxs, en vez de aceptar los riesgos de la acción.

No se trata de silenciar las dudas que podamos tener. Se trata de actuar de todos modos. Se trata de darse cuenta de que si nuestras acciones tienen un impacto, si pueden causar daños a personas que no pretendíamos, nuestra pasividad es igual de mortífera.

Que los famosos hospitales – hormigueros de cemento donde se amontonan cuerpos destrozados y buenos sentimientos, deben ser protegidos a toda costa porque "salvan vidas" – necesitan un suministro de electricidad y otras materias primas para funcionar, que sin duda también matan.

La paz tecnológica infundida en masa es una mentira. El mundo conectado se está construyendo sobre una fosa común, y se alimenta de muerte y destrucción. Las bellas imágenes de las tablet en las escuelas y las pizarras virtuales no cambiarán eso. Los aperitivos en Skype saben a sangre. Las dudas que podemos sentir son las huellas de la mascarada humanista y estatal que nos dice que este sistema nos es indispensable. Que todo está bien en el mejor de los mundos posibles, y que sería intolerable e irresponsable que los individuos actuaran egoístamente y dañaran lo común. Este no es el momento para un debate sobre el egoísmo. Nuestro deseo es romper el mito de que no hay consecuencias por dejar que simplemente suceda sin hacer nada. No nos interesa lo común, pero es justo mencionar que lo común se limita a una cierta categoría de la población humana y ciertamente no concierne a todos los seres que viven en esa gran roca llamada Tierra.

Siempre nos parecerá mejor actuar con posibles dudas, a dejar que

éstas alimenten un sentimiento de impotencia.

Porque de nuestra impotencia surgiría nuestra muerte, y lo que queremos por encima de todo es vivir. Vivir devolviendo los golpes recibidos. Vivir sin la mediación humana y tecnológica que se interpone entre nosotros y el resto del mundo. Y cuando nos damos cuenta de nuestro condicionamiento, cuando pensamos en todo el horror que este mundo engendra, cualquier duda que podamos tener se minimiza.

Hemos atacado la red eléctrica, porque hoy, sin ella, esta civilización se derrumba. No queremos volver al pasado. No nos hacemos ilusiones de que las civilizaciones se construyeron sin electricidad. Todo lo que sabemos es que se han vuelto demasiado dependientes para prescindir de ella. Y que este es uno de los puntos débiles. Y aunque somos lxs niñxs, y no podría ser de otra manera, estamos luchando para matar cualquier germen que pueda haber dejado en nosotrxs. Luchamos contra nuestra domesticación, contra nuestra sumisión a las normas, contra nuestra cobardía y nuestro gusto por la seguridad.

Pero usamos algunas de las herramientas que nos proporciona. Porque ya no es posible comunicarse entre lxs rebeldes haciendo señales de humo, y seguimos interesados en poner palabras a nuestras acciones, que puedan tocar a quien las lea, y que también puedan ser un componente significativo de nuestros ataques a la docilidad, a las personas que crean en ella y a las que la defienden. Ha habido muchos actos de destrucción a nuestro alrededor en los últimos tiempos.

Gracias a las valientes manos que se niegan a estar confinadas en estos tiempos en los que incluso algunos de los medios "radicales" querrían que nos quedáramos en casa, porque es más importante estar seguro que intentar ser libre.

Gracias a aquellxs para los que escribir sigue teniendo sentido, porque es necesario compartir nuestras reflexiones, que nuestras acciones resuenen junto a las intenciones que nos motivan. Porque la lectura de textos que llaman al ataque, análisis o exigencias ayudan a moldear nuestros propios pensamientos, a concebir nuevas estrategias de ataque. Por eso queremos vincular nuestro ataque al llamamiento al conflicto lanzado por el texto *"En mayo, haz lo que quieras: un llamamiento al conflicto"*[1], cuyas numerosas preguntas hemos hecho nuestras y a las que hemos intentado, a través de nuestro ataque, aportar elementos de respuesta. Porque, digamos lo que digamos, estos escritos salen del horror desmaterializado de Internet, para alimentar debates, reflexiones y dar fuerza a lxs vivxs.

1 https://plagueandfire.noblogs.org/primer-dia-de-mayo-corre-con-el-lobo-y-el-verano-una-llamada-al-conflicto/

Realizamos intentos, a veces sin saber exactamente que vamos a tocar. Lo único que sabemos es que con nuestras acciones, las cosas no permanecerán intactas.

Elegimos atacar un transformador eléctrico, sin saber el daño que íbamos a causar, pero con la esperanza de ver bonitos arcos eléctricos, mucho humo y unas cuantas luces menos, para dejar todo el protagonismo a la luna llena. No necesitamos más luces; las luces artificiales son ultrajes a la belleza de la noche.

Llevábamos en nuestro interior el recuerdo fantasioso de todas las almas atormentadas que se rebelaron contra las civilizaciones que trataron de destruir sus vidas salvajes; cuando nos acercamos al lugar, en las cercanías de Aubenas. Encendimos seis fuegos, principalmente sobre cables agrupados bajo losas de hormigón, ruidosas pero fáciles de levantar. Tuvimos cuidado de no tocar las estructuras metálicas, y aparte de una ligera molestia, como una sensación de zumbido en el cráneo, no nos pasó nada mientras caminábamos por esta terminal de tres líneas de alta tensión. Cuando salimos del lugar con nuestros cuerpos tensos por la adrenalina y las sonrisas ocultas bajo los pañuelos, los incendios habían comenzado.

Desafortunadamente, las luces artificiales que nos rodeaban no se apagaron. Es probable que nunca sepamos cuánto daño se provocó a la red porque los medios de comunicación no informaron sobre ello. Razón de más para hacerlo, para no darles la oportunidad de ignorar lo que estamos haciendo. Presumiblemente, ni la ciudad ni los valles circundantes han sufrido ningún daño significativo. Tanto peor. Fue un intento. La única forma concreta de saber dónde es apropiado atacar es intentarlo en todas partes. No tenemos ninguna duda de que habrá más intentos.

Nuestros corazones arden para extinguir esta máquina de monstruos de una vez por todas. Porque el odio y el disgusto por la masa humana civilizada rezuma por cada poro de nuestras pieles. Porque las únicas luces que nos gustan en la noche son las de las llamas y la luz de la luna.

*Rejectons du desastre**

[* NdT] *Rejectons* tiene varias acepciones:

Quienes rechazan / devuelven en sentido opuesto
Emisorxs
Descendientes / hijxs
del
desastre]

Las hadas nunca serán eléctricas - Sabotaje de parque eléctrico

[Francia, sept 2021]

Comunicado

Desde la infancia somos tomados rehenes del mundo moderno, que presume de los méritos de la seguridad haciéndonos olvidar, gracias a una serie de promesas, que paulatinamente no se cumplen, la significativa dosis de servidumbre que nos toca aceptar a cambio del progreso.

Mientras los horizontes que se cortan frente al avance de la civilización se hacen cada vez más cupos – con la devastación de los espacios salvajes, la creciente domesticación de la vida, la artificialización de los seres – el mundo sigue su desenfrenada carrera, siempre más dependiente de las infraestructuras energéticas y de los productos que estas consumen y producen: petróleo, uranio, electricidad.

En el lapso de ni siquiera dos siglos, la producción de electricidad y la creciente electrificación de los espacios han continuado a expandirse hasta colonizar cada pequeña parte de nuestra vida.

Inicialmente, eran solo algunas empresas e industrias las que utilizaban la electricidad. La técnica se ha ido extendiendo gradualmente a usos domésticos. Hoy, en cada momento de nuestra vida diaria, llevamos y usamos un abanico cada vez más impresionante de accesorios en nuestros bolsillos o en nuestras muñecas, que marcan cada momento de nuestra vida hasta el punto de hacer que su uso sea completamente normal.

Ya es evidente cómo una técnica que un tiempo fue marginal y reservada para algunos sectores industriales haya adquirido una dimensión exponencialmente extendida, imponiendo su reinado en pocas generaciones. Y si salir de la red digital parece ser un desafío cada vez más complejo de recoger, intentar escapar de un mundo en el cual todas las relaciones están disciplinadas por la electricidad lo es aún más.

Se delinea una sociedad que, aumentando su dependencia de la electricidad, corre el riesgo de no poder prescindir de su existencia organizativa. Han bastado aquellas mismas generaciones para perder el uso y el conocimiento de una serie de gestos y de prácticas, aumentando aún más el reino de la

dependencia. Más allá de las comodidades, aquello que determina en nosotros el mundo eléctrico es sobre todo una experiencia de desposeimiento de nuestras elecciones y de nuestra autonomía. La mayor parte de nuestras experiencias de vida tienen lugar dentro de una realidad cada vez más normalizada.

Las infraestructuras eléctricas resultan, por tanto, ser las piedras miliares de aquello que, detrás de la apariencia de un mundo de progreso y de emancipación, es ante todo un sistema totalitario y mortal que la mayoría de las veces nos obliga, queramos o no, a avanzar en la dirección de su desarrollo.

La noche del 13 de julio del 2021 hemos golpeado con una acción de sabotaje un importante transformador eléctrico en la cuenca de Aubenas, porque queríamos dirigir nuestra rabia contra todo aquello que el sistema eléctrico encarna y representa. Al mismo tiempo queríamos escapar con fuerza al chantaje ideológico que nos viene impuesto por la marcha del mundo tecno-industrial.

La crítica del mundo actual, para que sea recibida por el mayor número de personas, a menudo se niega a alterar radicalmente las condiciones de existencia.

Se dice, en el ámbito de su espacio doméstico, que a nivel individual es posible cuestionar un determinado uso de la electricidad, recurriendo a algunos ajustes para obtener, desde cierto punto de vista, más autonomía y autosuficiencia.

Volviéndose tan complicado, para la mayoría de las personas, imaginar un mundo sin electricidad, los «actos de resistencia» se traducen en modo técnico, en una imagen del mundo para el que están hechos. En lugar de interpelar el dominio tecnocientífico en su conjunto, se dejará seducir por la ilusoria posibilidad de reapropiarnos de fragmentos de un mundo que desde hace tiempo no está pensado en relación a nuestras necesidades, sino que responde en primer lugar al desarrollo del reino de las máquinas.

La Revolución de los pequeños gestos cotidianos no se llevará a cabo. Esta es ya ahora reclamada por la mayoría al dominio y tiene la forma de una cortina de humo que destila la impresión de actuar. Esta supuesta Revolución nos parece una renuncia fundamental, la pérdida de la posibilidad de imaginar un mundo radicalmente otro, cuyas reglas dejen de estar dictadas por el imaginario científico e industrial. Nosotros queremos seguir deseando y concebir un mundo en el cual el progreso técnico deje de ser la única historia positiva que modela el advenir.

Si creemos en las posibilidades individuales, pensamos que es una lástima que se pacifiquen sobrevalorando pequeños gestos cotidianos, traduciendo en práctica subversiva la elección de un jabón ecoresponsable o de una ducha crono-

metrada en un piso moderno. La elección de encender o apagar la luz se asemeja cada vez más a las falsas posibilidades electorales, como si la crítica del mundo actual solo pudiera hacerse dentro de un marco impuesto (sistema electoral, infraestructuras digitales...).

Quien hoy golpea a sabiendas aquello que tiene a que ver con los flujos indispensables del mundo contemporáneo viene sistemáticamente tratado como un secuestrador de numerosas vidas humanas.

Es curioso que la moral occidental de hoy, mientras continua sin pararse a fundarse sobre una serie de asesinatos masivos y de servidumbre individual (esclavitud, colonización), mientras considera a enteras poblaciones como conejillos de indias del nuclear (Polinesia, Argelia,...), mientras organiza una servidumbre de enormes proporciones sutilmente disfrazada de consumo, aun sabiendo sin pestañear que todo su nivel de vida es el fruto de la reducción en esclavitud de la vida y de otros seres humanos distantes de ella, trata de terroristas a los individuos que cuestionan el nivel de dependencia general respecto a las infraestructuras y a los flujos intocables y galvanizados de la mayor parte de las personas.

Atacando directamente las infraestruturas eléctricas, queremos erradicar la peste del chantaje con el cual este mundo nos arrincona. Según dicen los tecnócratas: ir contra el mundo moderno y beneficioso, significa culpar a los más débiles y dependientes del sistema.

Ya hemos tenido suficiente de delegar nuestra fuerza, nuestras habilidades y nuestra seguridad en un mundo que nos encierra, nos mantiene en dependencia y organiza la mayoría de las veces nuestro debilitamiento.

Al contrario de lo que puedan decir, el progreso no es un proyecto filántropo.

En la era del capitalismo, los avances técnicos son sobre todo proyectos comerciales. El objetivo final no es ni ha sido nunca aquello de hacer felices a algunas personas o de contribuir al bienestar de otras. En este espejismo en el que vivimos, se hace todo lo posible para hacer invisibles las reglas de la economía y del Estado. Es más fácil aceptar el infierno si está empedrado de buenas intenciones.

Actualmente, con la construcción de infraestructuras que cada vez más nos encadenan a un proyecto de sociedad mortífera, venimos privados de la exploración de otras posibilidades de existencia.

Cuando todo y todos se encuentran atrapados en los segmentos de una misma realidad dominante, ya no es posible oponerse sin oponerse directamente a todo el sistema, así como a sus infraestructuras.

Si consideramos importante desvincularnos individualmente, la propia naturaleza de la red interconectada transformaría la posibilidad

de una desconexión individual en un acto incompleto e insuficiente.

Atacar las infraestructuras es una garantía más consistente para acabar con el monopolio del mundo eléctrico y conseguir que deje de monopolizarnos y de imponer su reino de velocidad.

Desconectar este mundo eléctrico significa entonces revelar la inmensidad de aquello que toca y gobierna.

Desconectar este mundo eléctrico es tomar conciencia que cada vez es más difícil actuar y pensar autónomamente incluso fuera de su enchufe y también que cada vez es más importante hacerlo.

Desconectar este mundo eléctrico significa intentar crear una reacción en cadena, que golpee el conjunto de las infraestructuras y de cuanto funciona gracias a la electricidad (redes digitales, de comunicación, banca, estatales, industrias y empresas, infraestructuras militares y policiales...).

Desconectar este mundo eléctrico significa atacar el mito de la energía limpia que se esconde detrás del nuclear.

Desconectar este mundo eléctrico, es intentar dar un paso hacia lo desconocido.

Esa noche a última hora, entramos en el interior de un parque eléctrico cerca del municipio de La Chappelle Sous Aubenas (en Ardèche). Después de perforar un gran agujero en la vaya, nos colamos en la infraestructura para atacarla en varios puntos. Provocamos varios incendios iniciamos dentro de los edificios que habíamos abierto con anterioridad. En ellos había generadores y baterías de repuesto que presumimos eran para utilizar en caso de daños al resto de la infraestructura.

También hemos dado fuego a varios contadores ubicados tanto alrededor como en el edificio central que creemos que albergaba un conversor gigante.

Finalmente, después de levantar dos placas metálicas diferentes, quemamos algunos cables eléctricos que serpenteaban por las distintas instalaciones del lugar.

En total, 9 fuegos iluminaban la noche en el momento de nuestra fuga.

Por lo que hemos podido comprobar, las ciudades y los pueblos circundantes no se han sumido en la oscuridad. Aunque el daño que imaginamos ha sido sustancial, con numerosos incendios, el resto de la red eléctrica no parece haberse visto afectada .

Esto no nos desanima en el deseo de continuar a atacar la sociedad eléctrica.

Saludamos a los autores del comunicado de Toulouse relativo al ataque a un transformador eléctrico. Las palabras de ese texto han sabido remover nuestros corazones y nuestras mentes.

Coraje a aquellos que todavía resisten a la aniquilación de la vida y de la libertad.

Un guiño especial para el compañero Boris[*], en coma.

Hoy más que nunca, en estos tiempos nauseabundos, preferimos el riesgo de hacer descarrilar la situación a la falsa paz de una mortífera comodidad.

Mejor la oscuridad de una noche sin neón que la luminosidad de un camino directo al abismo.

Para devolver la magia a nuestras vidas. Porque las hadas nunca serán eléctricas.

PD: ¡no olvides apagar la luz antes de salir!



[*] Boris: compañero anarquista encarcelado en francia, acusado de quemar antenas durante el confinamiento. Escribió un comunicado*: “Por qué quemé las antenas de monte Poupet”. Ha estado largo tiempo en coma inducido tras un incendio ocurrido en su celda, del cual salió a finales de 2021. Desde aquí le deseamos vivamente salud y libertad.

*Comunicado disponible en castellano en la web: plagueandfire.noblogs.org

Recuperando el sabotaje. "A mala sociedad, mala energía" [Francia, dic 2019]

Parece que no todos los militantes de la CGT (el mayor sindicato francés) han olvidado al viejo Émile Pouget, el anarquista que hace 123 años consiguió que su organización adoptara el sabotaje como instrumento de acción contra la patronal. De hecho, fue el autor de la moción presentada y aprobada en el Congreso Confederal de Toulouse de 1897, que decía: «Siempre que estalle un conflicto entre empresarios y trabajadores, ya sea por exigencias patronales o por iniciativa obrera, si resulta que la huelga no brinda los resultados deseados por los trabajadores, que éstos apliquen el boicot o el sabotaje — o ambos a la vez».

Para explicar la teoría y la práctica de este instrumento de lucha, unos años más tarde Pouget publicó para una «biblioteca del movimiento proletario» un libro que se convertiría en un pequeño clásico del pensamiento subversivo, traducido a las lenguas de medio mundo: *El sabotaje*.

Pues bien, el martes 17 de diciembre de 2019, las ideas de Pouget se sacudieron el polvo de las estanterías de los archivos para volver a respirar aire fresco. Durante la decimotercera jornada de huelga general de transportes, convocada para protestar contra la prevista reforma de las pensiones que pretende el Gobierno de Macron, una serie de apagones paralizaron la actividad en muchos edificios de todo el país. Sorprendentemente, el apagón fue reivindicado por la CGT – ¿por voluntad intencionada o por astuta necesidad? – cuyos portavoces aclararon que los 90.000 hogares que se quedaron sin electricidad – hecho que parece haber indignado a la opinión pública transpirenaica – sólo fueron un efecto secundario de una acción que en realidad apuntaba a otros objetivos (zonas industriales y comerciales, sedes institucionales). Mientras la ministra de Transición Ecológica condenaba estos actos, calificándolos de "inadmisibles", un delegado sindical de la Federación Nacional de Minas y Energía (CGT) defendía así la actuación de sus representantes: «No es un sabotaje. La red eléctrica es la herramienta de trabajo de los asalariados. Quieren demostrar que cuando están en huelga no se puede transportar la electricidad como cuando no hay huelga. Los trabajadores quieren hacerse oír... y decir que no van a dejar que les quiten 300, 400, 500 euros de su pensión sin defenderse». Además, los cortes de electricidad son sólo algunos de los actos

llevados a cabo por el FNME, a los que hay que añadir el restablecimiento de la electricidad para las familias más necesitadas o la ralentización del tráfico con sus vehículos.

Como decía Pouget, si la huelga no es suficiente.... Ni que decir tiene que, aparte del término que todo el mundo utilizará para definir tales acciones, «sabotaje» o no-uso de una herramienta de trabajo», los militantes de la CGT de hoy no tienen nada en común con los anarcosindicalistas de hace un siglo (que siempre empezaban sus reuniones «al grito de *¡Viva la Revolución Social!*» , mientras que hoy no podemos imaginar otra cosa que la democracia). Que los sindicalistas son en sí mismos bomberos que a veces pueden jugar con fuego pero que al final, tras la recuperación de una lucha, lo apagan inevitablemente, que la CGT que hoy reivindica el sabotaje es la misma que lo condenaba ayer, que los trabajadores de la FNME interrumpan el trabajo sólo cuando está en juego su sueldo... Todo esto forma parte de la banalidad que puede servir de pretexto para el estallido de una revuelta. Al igual que no importa cuál sea la reivindicación inicial que caldea los ánimos, también es irrelevante la identidad y las motivaciones de quienes pueden llegar a cortar el suministro eléctrico. No se trata de alabar y apoyar ese gesto siempre y en cualquier caso, independientemente del contexto en el que se haya producido (ni de asignar un certificado de radicalidad a sus autores, quizás repitiendo sus motivaciones), sino de captar su potencial en caso de que se produzca, se prolongue, se generalice, se mezcle con otras prácticas, dando lugar a perspectivas inesperadas (sobre todo para quienes iniciaron la movilización) de otro modo imposibles. Apoyando su posible devenir, más que su condición actual.

Si hoy un movimiento social, incluso con los límites inherentes a sus reivindicaciones de base, se encuentra paralizando los *transportes* y la *energía* de un país (es decir, lo que permite el funcionamiento de la máquina social), ¿no es esto una oportunidad para los que quieren el fin de este mundo? No la oportunidad de halagar la protesta para encaminarla mejor, ni mucho menos de menospreciarla para engrandecerse, sino de hacerla crecer, desbordar, exceder, para sacar de las cabezas no sólo la preocupación por las fiestas navideñas, sino también la de las pensiones –para frenar las prisas momentáneas por los regalos de Navidad, y luego seguir el impulso y frenar la contínúa carrera al trabajo.

Un sabotaje reivindicado por la CGT, por paradójico que parezca, es una espléndida oportunidad para (hacer) recordar las palabras de Pouget, para captar todo su significado y actualidad:

«Los proletarios se comportan como un pueblo que, teniendo que resistir una invasión extranjera y no sintiéndose lo suficientemente

fuerte como para enfrentarse al enemigo en una batalla campal, se lanza a la guerra de emboscadas, de guerrillas. Una lucha desagradable para los grandes cuerpos de ejército, una lucha tan terrible y mortal que, en su mayoría, los invasores se niegan a reconocer a los franco-tiradores el carácter de beligerante. La execración de la guerrilla, por parte de los ejércitos regulares, es similar al horror que inspira a los capitalistas el sabotaje. De hecho, en la guerra social el sabotaje es lo que la guerra de guerrillas en las guerras nacionales: surge de los mismos sentimientos, responde a las mismas necesidades y tiene idénticas consecuencias en la mentalidad de los trabajadores. Sabemos cómo la guerra de guerrillas desarrolla el coraje individual, la audacia de la decisión; lo mismo puede decirse del sabotaje: mantiene a los trabajadores en formación, evita que se hundan en una laxitud perniciosa y, al exigir una acción permanente y sin respiro, desarrolla el espíritu de iniciativa, los acostumbra a actuar solos, excita la combatividad. El trabajador tiene gran necesidad de estas cualidades, porque el amo actúa con él con la misma falta de escrúpulos que un ejército invasor en un país conquistado: saquea todo lo que puede.»

La propagación de este coraje individual, de este espíritu de iniciativa, de esta acción solitaria y permanente, de esta alteridad hacia un enemigo percibido como «invasor extranjero», *con el que no se tiene nada que compartir ni negociar*, podría no sólo poner en crisis la política de un gobierno, sino que correría el riesgo de poner en peligro la política, con sus estrategias, sus compromisos, sus convergencias, sus alianzas. Fin de los gobiernos, los partidos y los sindicatos.

Hace más de un siglo, Émile Pouget resumió las razones del sabotaje obrero con la fórmula «a mala paga, mal trabajo». Si los empresarios no daban a los trabajadores lo que esperaban por su trabajo, ¿por qué los trabajadores iban a dar a los empresarios lo que exigían por sus inversiones? Por eso, en Toulouse, en 1897, propuso a los delegados de la CGT la siguiente declaración: «el Congreso, reconociendo que es superfluo culpar al gobierno – ya que está en su lógica echar el freno a los trabajadores – insta a los trabajadores municipales a provocar cien mil francos de daño a los servicios de la ciudad de París.» Poniendo en práctica este razonamiento hoy, ¿qué se conseguiría? Que siendo innecesario culpar al gobierno, ya que está dentro de su lógica explotar y oprimir, tiene mucho más sentido exhortar a los individuos a causar miles de millones de daño a infraestructuras de este mundo que los quiere a su servicio.

[20/12/19]



Tienen que caer - Noche de sabotajes contra la industria eólica

[Francia, nov 2019]

Comunicado

Durante la noche del domingo al lunes 3 de noviembre, atacamos 10 postes de medición de viento al este del territorio francés. Hemos derribado 6 y dañado 3 que aún no han caído (¡sorpreeeeesa!). Estos postes tienen 100 m. de altura, son completamente metálicos, tienen cables por todas partes alineados en tres ejes para asegurar la estabilidad e cuando se cortan los cables hace BADABÚM. Lo bueno es que están en el campo y suelen estar bien aislados... Puedes cortar todos los cables de acero con unos alicates o cizalla (o lo que creas oportuno en tu caja de herramientas) desde el más lejano al más cercano al mástil hasta que caiga (normalmente tras cortar 3-4 cables). Corta todos en el mismo lado y así el poste caerá en sentido contrario (espabila y piensa con antelación en qué dirección quieres huir!).

Ánimo, porque dependiendo del tamaño de los cables requerirá esfuerzo. No dudes en alejarte del mástil cuando caiga, ¡porque se armará buen lío! (es divertido, pero también impresiona).

No atacamos la energía eólica porque nos guste hacer el tonto, sino por lo que es: campos de maquinaria blanca que crecen masivamente en todas las colinas donde nos gusta jugar y que colonizan los espacios fuera de las ciudades. Esos mismos espacios cada vez más explotados para alimentar el insaciable apetito de las ciudades por la energía y otros bienes de consumo.

Para nosotros atacar los eólicos también es atacar lo nuclear. Golpeando su respetable escaparate. De hecho, no creemos en el mito de que las "energías verdes" pretendan sustituir a la energía nuclear. Se suman a ella. No vivimos una época de transición, sino de crecimiento constante que requiere una producción de energía cada vez mayor. Si la energía hace girar el mundo, nos parece muy importante atacarla. Y las ilusiones de consumir de forma diferente que conlleva.

La ecología parece estar de moda en este momento. Cada vez son más los movimientos de protesta que se ocupan de las cuestiones ambientales. Sin duda, podemos alegrarnos de ello. Sin embargo, muchos de estos movimientos parecen carecer de los medios de reflexión radical, de poner las cosas en un contexto más global, o de perderse en una lista interminable de reivindicaciones por un sistema un poco más sostenible, un poco menos malo. También parecen carecer de los medios de acción – la ideología de la no-violencia continúa con sus "fechorías" y nada cambia ni en nosotros ni a nuestro alrededor – , medios de acción que, para nosotrxs, nos permiten tomar las riendas del mundo que nos está devorando, y al que, por tanto, atacamos.

Sin embargo, sabemos que en estos grupos hay individuos a los que les hierve la sangre. Que están atrapadxs en la red de la política. Que no se conforman con esta "crisis" que se convierte en "catástrofe" y que siempre anuncia el inevitable fin de esta civilización para el día de mañana. Que no puede esperar más para ser empleadx y militante silenciosx...

Esperamos que este ataque os guste y os haga querer participar en este gran juego con nosotrxs.

No pretendemos entenderlo todo, tener la verdad o saber cuál es *La estrategia* correcta para atacar este mundo. Simplemente estamos probando. El intento de atacar esta vez. La acción como pretexto para la reflexión. Un quiño para la gente que lucha en Bure y la Amassada*. Un guiño para la gente que sigue atacando y cuestionando.

No queremos esperar a la catástrofe. Queremos ser la catástrofe.

5 de Noviembre de 2019

Arde centralita de ENEL provocando apagón – [Italia, abril 2020]

A causa a un ataque incendiario, gran parte del barrio Civitanuova Marche (Fuentespina) está a oscuras.. La situación aún no se ha normalizado a pesar de un generador de apoyo..

"Blackout" y Fuegos – [Italia, jun 2020]

Nos enteramos por la prensa del régimen que entre finales de junio y mitad de Julio, hubo un apagón en Cremona que dejó a oscuras gran parte de la ciudad; en otro episodio también ardió una centralita telefónica: junto al lugar del incendio aparecieron pintadas contra el 5G.

La Promesa del Fuego - Ataque a eólicos [Martinica, abr 2020]

La pequeña ciudad de 9000 habitantes de Vauclin, situada en las Indias Occidentales en la costa atlántica de Martinica, ha tenido durante el último mes algunas peculiaridades que sería una pena ignorar. Por ejemplo, cuando uno toma su propio nombre del de un colonizador – el Conde de Vauquelin, que desembarcó en 1720 para hacer su fortuna en las plantaciones de caña de azúcar y tabaco explotadas con la sangre y el sudor de los esclavos – uno debe recordar lo que significa el Progreso.

Con la pandemia de covid 19, las colonias francesas recibieron un tra tamiento especial, ya que casi todas ellas fueron sometidas a un toque de queda permanente, y las tropas militares de la Operación Resistencia fueron rápidamente enviadas a la zona, para evitar allí, como en otros lugares, posibles saqueos y proteger las infraestructuras críticas. Martinica no se ha

librado de ello, con la obligación de permanecer en su casa entre las 20h y las 5h desde el 1º de abril, y la llegada el 19 de abril del porta-helicópteros anfibio Dixmude de Toulon, cargado en particular con un helicóptero de la gendarmería y otros dos Pumas del ejército. De la misma manera que los policías y los pandores son importantes vectores de contaminación del covid-19 entre la población, especialmente entre aquellos que son resistentes a la contención, los militares no son superados, como lo demuestran los más de mil marineros a bordo del portaaviones Charles de Gaulle que dieron positivo. Los asesinos con el uniforme de Dixmude que probaron los encantos del Yemen durante la operación anti-piratería en el Océano Índico o los de Malí durante la intervención francesa Serval, podrán sin duda alguna admirar desde lejos la cumbre del Monte Vauclin, que culmina a poco más de 500 metros.

Tanto peor para ellos, porque un poco más abajo, en Morne Carrière, podrían haber visto cuatro pilones de 55 metros de altura de color blanco brillante, que han sido el orgullo de las autoridades locales desde 2004, ya que fue el primer "parque eólico" establecido en Martinica (desde 2019, el segundo está en Grand-Rivière). Monstruos de acero propiedad del grupo petroquímico Total (Quadran), que concentran tierras raras y metales arrancados de las profundidades de la tierra con la sangre de los esclavos modernos, pero que también pueden ofrecer un espectáculo notable cuando se toman la molestia, como ocurrió el lunes 20 de abril.

La turbina de uno de estos cuatro aerogeneradores, que había estado tirada en el suelo varias semanas (o no, depende de la fuente), se quemó lenta y silenciosamente en pleno confinamiento, y finalmente explotó después de comer. Bueno, ¿no habría sido capaz de soportar la vista de los militares varados hasta el punto de dejar de suministrarles energía? Eso sería comprensible. ¿Sería más bien uno de esos pequeños milagros, autocombustión tan espontánea como inexplicable, que se añadiría a la lista de suicidios asistidos por turbinas eólicas industriales como sucede habitualmente en la Francia metropolitana? Tal vez. ¿Sería incluso un fenómeno de lucidez sin precedentes entre las perturbaciones tecnológicas, puesto que ya se había provocado un incendio (el 19 de marzo, también en Vauclin), esta vez un local técnico en Orange, privando a 2000 personas y empresas de Internet y teléfono? Y por qué no.

Los "*journaflics*" [*journal* periódico + *flic* policia] locales se interesan por las leyes de la gravedad aunque la temporada de ciclones aún no haya comenzado ("Una turbina de viento cae y arde") o se alarmen sobre todo por las malas hierbas ("Una turbina de viento en llamas provoca un incendio de matorrales"), Habría que ser un poco soñador para notar que las llamas, que

han tocado dos veces los pilares de este mundo con un mes de diferencia, bailaron cerca de estas mismas laderas donde los últimos indios del Caribe se refugiaron del exterminio de lxs colonxs franceses bendecidxs por los sacerdotes.

Con toda seguridad afirmo que no hay nada de misticismo aquí, sólo un fino hilo. La leyenda cuenta que lxs últimxs combatientes al otro lado de la isla, en lugar de rendirse, se suicidaron arrojándose por un acantilado que ahora se conoce como la Tumba del Caribe. Uno de ellos habría lanzado entonces esta maldición: "*La Montaña de Fuego me vengará*". Los más supersticiosos seguramente lo verán como una premonición de la erupción del volcán del Monte Pelee que asoló la entonces capital de Martinica doscientos cincuenta años después. Por nuestra parte, que somos más realistas, lo vemos sobre todo como una promesa que sigue siendo válida hoy en día: el fuego como la más bella venganza ante la invasión tecnológica que trae consigo la domesticación, el despojo y la devastación. Y no será este molino de viento ennegrecido por las llamas de Vauclin el que nos desmienta.



Rotura de cámaras y corte de suministro eléctrico a comisaría [Estado Español, abr 2020]



Se informa que algún o algunos indeseables han roto varias cámaras de vigilancia en un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme, también que en una comisaría de policía se ha cortado el suministro eléctrico, dejándolo de tal forma, que imposibilita la conexión eléctrica cómo mínimo en cuatro días, cosa que hace imposible el abastecimiento eléctrico de los equipos de S.A.I, que sólo están preparados para un máximo de 48H, dejando las dependencias policiales durante dos días completamente vulnerables a cualquier otro ataque.

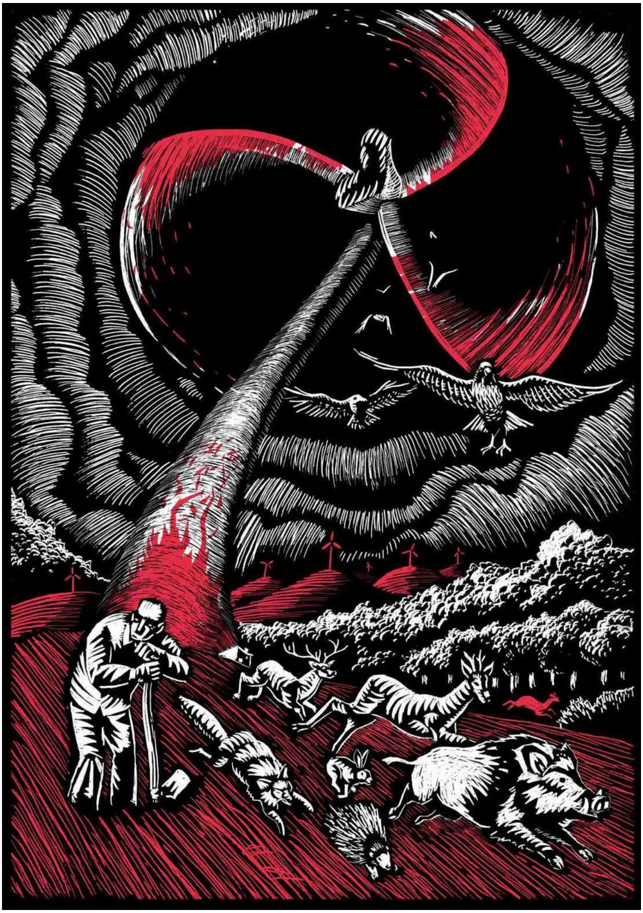
Pero todo ésto, supongo que ya lo sabía el director de la oficina nacional de estrategia y prospectiva del país, DIEGO RUBIO.

Primer aviso.

Sabotaje a poste de medición de futuro parque eólico [Francia, ago 2020]

Parece que algunos habitantes no están de acuerdo con el futuro proyecto de parque eólico proyectado en Vauchamps. La noche del 6 al 7 de agosto, una o varias personas se dirigieron al lugar para destruir el mástil de medición del viento instalado en el lugar donde la empresa Valorem construirá en el futuro cuatro aerogeneradores para la producción de energía.

De 110 metros de altura, se erigió el pasado mes de mayo y debía recoger datos sobre la velocidad del viento y las turbulencias durante al menos un año, que luego servirían para estimar la producción energética del futuro parque eólico.



Valorem, la empresa que construirá el futuro parque eólico de cuatro turbinas, ha puesto una denuncia, pero este incidente impedirá la puesta en marcha del futuro parque eólico: a partir del mes que viene levantarán un nuevo mástil.

Sabotajes incendiarios de infraestructuras tecnológicas y energéticas [Italia, jun 2021]

Según prensa italiana (Genova24 del 20 de junio), los daños en la torre de Terna también llevaron al operador de la red eléctrica nacional de alta tensión (equivalente a REE en España) a cortar temporalmente la electricidad a toda la zona industrial de "Coronata" donde se produjeron los sabotajes.

Comunicado

Esta es una época en la que se impone implacablemente el triunfo de la ciencia, la tecnología y la técnica. Todo esto no significa que estemos en un mundo de ciencia ficción o visionario sino que, en la cruda realidad, la ciencia después de haber servido fielmente sólo a la política (el Estado) y a la economía (el capital), ha pasado a ser el motor del nuevo orden productivo y económico.

Hasta mediados del siglo XX suministraba los medios de propaganda (TV, radio, prensa), los medios represivos (armas) al Estado y los medios de producción industrial que han mermado la mano de obra. Desde mediados del siglo pasado, el poder de la ciencia ha ido creciendo cada vez más hasta



invadir todos los aspectos de

nuestra vida – y a través de las bio-nano-tecnologías, la vida misma.

El monopolio de la verdad parece haber convertido a la ciencia en todopoderosa, igual que el histórico monopolio de la violencia hizo con el Estado.

La ciencia, la Iglesia y el Estado se han enfrentado en el pasado en la disputa por el poder o por la división de poderes. Ahora son la ciencia y la tecnología las que determinan e influyen en la política estatal y en las estrategias económicas, sociales y represivas: por tanto no son neutrales.

El capitalismo financia ejércitos de técnicos dedicados a la investigación y creación de nuevos productos y "recursos" que sólo pueden ser manejados por especialistas, así como productos que una vez puestos a disposición de las masas moldean el mundo que nos rodea convirtiéndose en "indispensables" y a veces indestructibles, como la energía nuclear.

Este proceso es tan rápido como el crecimiento de la tecnología y ha restringido la libertad individual.

Los algoritmos deciden los ritmos de producción, los grandes servidores de recogida de datos, la geolocalización, las aplicaciones... nos reducen a sujetos/objetos de consumo. Si la restricción de la libertad llevada a cabo en el pasado por el Estado y el capital provocó una feroz resistencia de lxs explotadxs, esto no ocurre con la ciencia. En el imaginario colectivo sigue siendo neutral y, además, en Occidente, sus productos han aumentado el confort y el bienestar de la mayoría de la población. Frente a este bienestar, la falta de libertad, la explotación de los recursos, la esclavización de poblaciones enteras, la inhabitabilidad de zonas enteras del planeta, las migraciones debidas a guerras y al cambio climático, no interesan.

Directivos, investigadores, tecnócratas y medios de comunicación difunden al unísono el mensaje de "no tener miedo de las tecnologías", de la inteligencia artificial ni de todo lo relacionado con las innovaciones y automatizaciones que se van imponiendo.

No nos dejemos distraer por el falso debate sobre el uso de *utensilios* en la vida cotidiana ni por las divisiones retóricas entre tecnologías "buenas" o "malas".

En el "*Plan Nacional de Recuperación y Resiliencia*" [1] se llevará a cabo una reestructuración económica entre el capital, las empresas, las start-ups (pequeñas empresas emergentes tecnológicas) y los gigantes del hi-tech (alta tecnología). Los capitalistas y la industria reciben con los brazos abiertos la inyección de liquidez de dinero público y privado.

El *Recovery Found* (fondo de recuperación) [2] es otra mina de oro. Entre los que se beneficiarán de la inversión de capital están los "polos de excelencia" de la investigación tecno-científica, las universidades y el Instituto Italiano de Tecnología (IIT) para la ampliación del parque

tecnológico donde se construirá el Centro Hight-tech "*Energía y Medio Ambiente*", que recibirá una inversión inicial de unos 80 millones de euros.

En abril de 2021, el primer ministro italiano Mario Draghi anunció la creación de otro comité de técnicos y expertos. Un "task force" que se ocupará específicamente del Fondo de Recuperación, sorteando y agilizando las burocracias y cualquier posible problema con permisos, limitaciones y concesiones. Así, por ejemplo, cubrirán el "retraso" respecto al plan de digitalización e instalación de fibra en todo el territorio.

El 1 de abril de 2021 se produjo el acuerdo financiero *Fibercop*, la empresa que recoge las dos partes más importantes de la red de Internet. *TIM* se encargará del suministro de la infraestructura de las "cabinas" de fibra óptica desde la calle hasta las casas, la fibra será desarrollada por *Flash Fiber* (*TIM* posee el 80% y *Fastweb* el 20%). El fondo financiero *KKR Infrastructur*e ha colaborado junto a estas grandes empresas del mercado de la digitalización. Pagará a *TIM* 2.000 millones de euros (con unos activos que alcanzarán los 7.800 millones).

En cuanto a los procedimientos de intervención que vendrán acelerados: un gran proyecto de ingeniería, el cementerio de residuos nucleares así como la instalación de un sinfín de antenas y repetidores tendrán el camino allanado para su realización: campos electromagnéticos, tumores, radiaciones, devastación del medio ambiente se consideran consecuencias aceptables.

Con un decreto adhoc sobre la "nueva gestión" eficiente del gobierno de Draghi, se introducirá el llamado "modelo Génova", es decir, las derogaciones a las normas sobre contratos que imposibilitarán la parada de las obras por tal o cual problema, por tal o cual autorización: la luz verde para los empresarios de la construcción, el amiguismo y la corrupción.

En vista de esto, precisamente en Génova, se reanuda la obra de construcción del viaducto de la autopista llamado "Gronda" a pesar de que ni siquiera cuenta con autorizaciones de obra ni supuestas concesiones. Así, *Autostrade per l' Italia* (los mismos especuladores responsables del derrumbe del puente Morandi) seguirá enriqueciendo a sus gestorxs asesinxs. [3]

La gestión del Fondo de Recuperación se encomendará a un comité interministerial de técnicos formado por el ex directivo de Vodafone Vittorio Colao (digitalización), Enrico Giovannini (infraestructuras), Maria Cristina Messa (investigación), Roberto Cingolani (transición ecológica). Los ministros a los que la Comisión Europea ha confiado directamente el flujo de dinero más importante son Cingolani y Colao, que podrán gastar más que cualquier otro ministerio. La tan cacareada "transición ecológica", auspiciada por el antiguo director del IIT, llenará los bolsillos y las cuentas bancarias del "club de amigos" de la

inversión y el desarrollo tecnológico-industrial.

La "transición ecológica", mas allá de su definición llamada "verde", no es en absoluto una operación para la salvaguarda del panda en peligro de extinción o para la reforestación de la selva amazónica, sino una operación política y económica destinada a estimular siempre y en cualquier caso el sistema industrial y no a eliminarlo o sustituirlo por arte de magia.

En toda transición económica siempre hay una clase de poder que se enriquece, en este caso mediante la acumulación de una gran deuda pública que el día de mañana tendrán que pagar los explotados, con consecuencias devastadoras obviamente para los más pobres.

Mientras muchos están lo suficientemente distraídos por la prensa como para hablar de responsabilidad, seguridad, máscaras, vacunas, normas de comportamiento y sacrificios, hay quien sigue enriqueciéndose.

En el último año, la pandemia Covid-19 ha acelerado aún más el proceso de tecnificación de la sociedad. El Estado ha abdicado del poder político, yendo de la mano del *Comité Técnico Científico* [4] que, basándose en datos y cifras, obligó a millones de personas a quedarse en casa; la movilidad sólo se permitía para participar en el ciclo de producción. La producción y el consumo estaban asegurados; eran las únicas libertades concedidas.

Debería hacernos reflexionar sobre cómo las condiciones de explotación en las que vivimos en el Capitalismo han hecho coincidir una mayor "libertad de movimiento" con la oportunidad o la necesidad de ir a trabajar. Movilidad concedida, por lo que el virus no es más peligroso en el lugar de trabajo que caminando por la calle o en un bosque, o si se hace huelga o se baja a la calle para protestar o manifestarse.

La tendencia a la digitalización, la tecnificación y la eficiencia continuará incluso cuando termine la pandemia. El Estado, la ciencia y la tecnología han sacado el máximo provecho de este último acontecimiento.
Ante esto, los individuos, los explotados, si no quieren encontrarse en un futuro no muy lejano viviendo en un mundo en el que estén aplastados en una "libertad" correlativa a la utilidad productiva, deben luchar sin contemplaciones también contra esta nueva transformación de la sociedad.

Por esto, la noche del 19 de junio [2021], destruimos 5 cabinas de servidores de datos y el repetidor 5G del parque tecnológico Erzelli de Génova, y la torre de alta tensión Terna adyacente, prendiéndoles fuego.

¡Solidaridad combativa internacionalista con los presos de la guerra social! Lucha permanente contra el Estado y el capital.

Por la anarquía!

[NdT]

1. El *Piano di Ripresa e Resilienza* (PNRR), del gobierno italiano cuenta con fondos europeos lanzados en el marco del plan *NextGeneration UE*, con 235.120 millones de euros para Italia, el mayor beneficiario de Europa. En mayo de 2021, asignó una 1ª partida de 49.860€ millones al gobierno de Draghi para "*Digitalizzazione, Innovazione, Competitività, Cultura*"...
Su equivalente en España es el *Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia de España*

2. El *Recovery Found* es un plan de 750.000 millones de euros adoptado en el Consejo Europeo del 17 al 21 de julio de 2020, de los cuales 191.500 millones de euros en seis años se destinan a Italia (en parte en préstamos y en parte en subvenciones).

3. El 14 de agosto de 2018 en Génova, un largo tramo del viaducto de la autopista Morandi, que lleva el nombre del ingeniero que lo diseñó en los años 60, cayó como un castillo de naipes llevándose consigo decenas de vehículos, mientras los residentes de los edificios de abajo contemplaban horrorizados. El balance oficial fue de 43 muertos y unos 15 heridos. El operador del viaducto fue Autostrade per l'Italia, cuyo principal accionista es la familia Benetton, que aprovechó la ocasión para relanzar la Gronda, su nuevo enlace de autopista de 72 kilómetros con Génova, que comprende 23 túneles y 13 nuevos viaductos.

4. El *Comitato Tecnico Scientifico* (CTS) italiano se creó por ordenanza el 3 de Febrero de 2020 de cara a la pandemia. Es el equivalente al *Comité científico técnico Covid-19* español, creado el 21 de Marzo, (y del *Conseil scientifique Covid-19* francés).





Apagar la luz civilizada [Francia, ago 2021]

Comunicado

A principios de junio hemos atacado la subestación eléctrica de Lespinat (63kV), en el municipio de Ramonville-Saint-Agne. Hemos elegido este pequeño lugar transformación porque teníamos que empezar por algún sitio. Porque estas estructuras son nudos sensibles de la red eléctrica. Porque nos parece que la electricidad es, hoy, la sangre de la civilización. Porque somos presxs del imperio humano. Hasta tal punto que incluso cuando intentamos evadir contemplando las estrellas, los satélites nos siguen. Queremos apagar la luz civilizada porque nos ciega.

Una inmersión en lo desconocido. Al entrar en la zona vallada, nos preguntábamos si íbamos a morir. Pero no pasó nada, ni siquiera a 2-3 metros de los transformadores. Al prenderlos fuego, nos preguntamos si la estructura quedaría reducida a cenizas y si parte de la ciudad quedaría sumida en la oscuri dad. Si habría una explosión, si se detendrían las fábricas cercanas, si se apagarían las farolas. Pero nada ocurrió. La estructura todavía sigue funcionando, solo uno de los tres transformadores quedó un poco ennegrecido por las llamas y no sabemos si está averiado o no.

Colocamos 2 neumáticos llenos de tela empapada en gasolina debajo del transformador, a la altura de los ventiladores. No sabemos por qué no ha funcionado: tal vez una rápida intervención de los bomberos, poca cantidad de combustible o un método incorrecto.

Estamos un poco decepcionadxs, pero ha sido emocionante ir más allá de nuestros miedos por una noche y ver bailar las llamas.

Un guiño cómplice a las personas que atacan el avance del progreso, a las que han caído por ello y a las que toman en consideración la idea de dar ese gran paso.

Sumergir la ciudad en la oscuridad [Alemania, oct 2021]

9000 hogares sin electricidad desde el sábado por la noche. La policía está investigando un incendio provocado y está buscando un motivo político. Las reparaciones están en marcha.

Tras un incendio provocado en Prenzlauer Berg, 9.000 hogares no tienen electricidad desde la noche. Unos desconocidos prendieron fuego a un puente sobre el Ringbahn que aloja tuberías de calefacción urbana y otras líneas de suministro. El incendio ha sido considerable y las reparaciones probablemente durarán hasta últimas horas de la tarde, según ha declarado esta mañana Olaf Weidner, portavoz de Stromnetz Berlin. El puente peatonal situado a pocos metros no sufrió daños. Según la policía, los residentes de un edificio de apartamentos en la Kopenhagener Straße tuvieron que abandonar temporalmente sus pisos. El incendio se extinguió hacia las 3.45 horas.

El apagón afectó a una "parte central de Prenzlauer Berg": partes de Schönhauser Allee, Danziger Straße, los alrededores de Jahnsportpark, Eberswalder Straße y calles adyacentes más pequeñas en cada caso, dijo Weidner.

Los bomberos fueron alertados alrededor de las 3 de la mañana. El puente estaba completamente en llamas, según la policía. El cable también se incendió y resultó dañado. Tras las labores de extinción, los expertos en incendios de la policía criminal y de la seguridad del Estado investigaron el lugar de los hechos.

Todavía no está claro si el Servicio de Seguridad del Estado de la Oficina Estatal de Policía Criminal, responsable de los actos extremistas, se hará cargo de la investigación. También es posible un incendio no intencionado o accidental.

El tráfico de Deutsche Bahn y S-Bahn no se ve afectado, como dijo un portavoz a petición de los interesados. Sólo durante los trabajos de extinción hubo que suspender brevemente el tráfico en las vías del S-Bahn y de la línea principal.

Varios incendios provocados en los últimos años

Desde 2011, se fueron produciendo varios ataques incendiarios contra la infraestructura técnica del ferrocarril. Varios grupos extremistas de izquierda reivindicaban la autoría de los ataques en Internet.

En los comunicados, los autores utilizaban nombres de volcanes islandeses, como *Hekla* o *Grimsvötn*. La carta del primer ataque estaba firmada "*El estruendo del Eyjafja-*

llajökull". Internamente, la policía se refirió a los autores como "vulcanos".

Tras un paréntesis de varios años, en 2018, 2019 y 2020 se han vuelto a producir ataques. En 2018 se produjo uno similar al del sábado: se incendiaron líneas eléctricas en el Mörschbrücke de Charlottenburg. 6000 hogares sin electricidad durante horas. La última fue hace exactamente un año: una célula feminista-revolucionaria-anarquista quiso protestar contra el desalojo de la casa Liebigstraße 34 atacando cables del ferrocarril.

Todavía no se ha reivindicado. El sábado, la escena extremista de izquierdas convoca una manifestación contra el desalojo del aparcamiento "Köpi".

Hasta ahora no se ha detenido a ningún autor. En los ataques contra los cables ferroviarios, el/los autor/es han causado efectos masivos con poco esfuerzo. En algunos casos, los trenes no funcionaron durante días y la red de telefonía móvil también se vio afectada.

La policía sospecha desde hace años que al menos uno de los autores debe tener conocimientos internos de las operaciones ferroviarias, ya que siempre se atacaban los nodos cruciales.

La policía utilizó una célula especial para vigilar la situación durante la noche, coordinar la operación y poder reaccionar rápidamente en caso de posibles nuevos ataques.

El portavoz del sindicato policial (GdP), Benjamin Jendro, tuiteó: "Esto no es una expresión de opinión política. Los que realizan ataques incendiarios contra componentes importantes de nuestra infraestructura de abastecimiento actúan de forma absolutamente insensata y atentan contra nuestra convivencia democrática. Puede que estos atentados extremistas no se cobren vidas humanas, pero no dejan de ser un pérfido intento de desestabilización que no debe ser menospreciado"

Fuego a los eólicos [Francia, nov 2021]

Los discursos estatales y el espectáculo mediático sobre el cambio climático acompañan y legitiman una nueva transformación del sistema tecnológico.
Diversificar y multiplicar las fuentes de energía para perpetuar la explotación y el control: reactivar la energía nuclear, los "parques solares", los "parques eólicos" para alimentar el teletrabajo, la robótica, el Internet de las cosas (IoT), los coches eléctricos...
Una noche de finales de octubre, mientras los periódicos hablaban de la COP26 y de la crisis

energética, saboteamos tres aerogeneradores del parque eólico de Port Saint Louis du Rhône. Después de abrir la rejilla de ventilación. ¡Por la acción directa!

Sabotaje provoca caída de poste de muy alta tensión [Francia, dic 2021]

En esta fase de la investigación, confiada a la gendarmería y abierta por la fiscalía para "determinar las causas de la caída" del poste, no se ha presentado ninguna reivindicación, subrayó el fiscal de Digne-les-Bains, Rémy Avon. Los Técnicos de Identificación Criminal (TIC) de la Gendarmería estaban en el lugar este miércoles por la mañana. Según nuestra información, el acto intencionado deja pocas dudas. "Este modus operandi ya se ha visto en otros departamentos, pero no en los Alpes de Alta Provenza", subraya una fuente cercana al caso.

Situado cerca de una pista forestal, un poste metálico de una línea de muy alta tensión (VHV) de 225.000 voltios fue saboteado en un lugar llamado "Les Pourcelles" en la comuna de Les Mées (3.742 habitantes). Según las primeras informaciones, dos de las cuatro patas fueron cortadas, al parecer con una sierra, lo que provocó la caída del poste, de casi 20 metros de altura. Según el operador de la red de distribución, Enedis (antes FEDER), la caída del poste "no ha provocado ningún corte de luz a los clientes del departamento".

El gestor de la red de transporte de electricidad (RTE) confirmó que "no hubo impacto en el suministro eléctrico", explicó un funcionario. Los flujos de electricidad se distribuyen según una red que cubre el territorio y que permite evitar un corte en la zona definida en caso de incidente.

La alerta se dio, este miércoles, en torno a las 9.30 horas. Los equipos de RTE se desplazaron al lugar y se realizaron "visitas" a las líneas aéreas en la zona. Se estableció un perímetro de seguridad aunque un sistema corta automáticamente la corriente de línea cuando un poste cae al suelo. [...]

Los actos delictivos contra las instalaciones públicas siguen siendo poco frecuentes, pero no necesariamente aislados. El pasado 26 de noviembre, en Forcalquier, hacia las 20.00 horas, irrumpieron en una sala técnica de una antena local de retransmisión del operador Orange y de TeléDiffusion de France (TDF) y le prendieron fuego de forma in-

tencionada. Los hogares se vieron momentáneamente privados de los servicios de televisión y telefonía móvil.

* * *

Rompiendo el orden cronológico, recordamos algunos sabotajes contra la MAT en Cataluña...

Un año de sabotajes contra la línea de Muy Alta Tensión (MAT) [Cataluña, 2014]

Reivindicadas mas de 70 acciones de sabotaje de construcción contra la MAT.

"Frente a la noticia del avance de la Línea de Muy Alta Tensión o MAT), queremos hacer público que:

Martes 1 de julio 2014, un todo terreno de la Tenslam, empresa subcontratada por Red Eléctrica de España (REE) ha sido incendiada y destruida por las llamas durante la noche en un hotel de Sarrià de Ter (provincia de Girona).

Reivindicamos todas las acciones que han sucedido un año después del inicio de las obras. Todas las acciones han sido sistemáticamente escondidas por los medios de comunicación y por este motivo queremos hacer publico que, negando la última noticia de *El Punt*, hemos causado meses de retraso en las obras y miles de euros de daños y perdidas a la REE.

Al margen de las asambleas y de los colectivos que han llevado adelante una lucha contra la construcción de la MAT, una multitud de activistas de la zona y de fuera han llevado adelante una lucha basada en la acción directa.

Reivindicamos el sabotaje como parte fundamental de la lucha contra la imposición, las infraestructuras que sostienen el sistema, y todos los mecanismos sociales, traba-

jadores y económicos del capitalismo salvaje.

Cualquiera es capaz de realizar el sabotaje, un instrumento que pertenece a la clase oprimida des de hace mucho tiempo.

Puede ser simple como desatornillar los tornillos de una torre, e invitamos a todas las personas que se opongan a actuar de la manera que consideren más apropiada.

Publicamos esta lista de acciones para incitar al sabotaje, proporcionar ideas y para que salga a la luz que no se quiere que se sepa.

Junio 2013:

- 2 excavadoras saboteadas
- Vehículos todo terreno de la empresa ROTELLA con neumáticos pinchados y radiadores rotos.
- Eliminación de los palos de señalización de las torres

Agosto 2013:

- 2 excavadoras saboteadas
- 1 excavadora destruida
- Bloqueo de las vías con barricadas.
- Septiembre - Noviembre 2013:
- 5 excavadoras y máquinas saboteadas
- 12 todo terrenos de las compañías GAROC y ROTELLA saboteadas
- Bloqueo de las vías con barricadas

Diciembre 2013:

- Atacados los representantes de la REE y sus vehículos.
- Enero 2014:
- Ataques a las excavadoras de GAROC

Febrero – Abril 2014:

- cortadas repetidas veces cuerdas direccionales para hacer pasar los cables.
- Desatornillados varios tornillos de las bases de las torres MAT.
- Ataque a los guardias de seguridad de la compañía EULEN, y cristales rotos

Mayo 2014:

- Cuerda cortada
- Destrucción de dos generadores
- 2 vehículos todo terreno de la REE saboteados
- Sabotaje de las estructuras de soporte
- Desatornillados varios tornillos de las torres

Junio -julio 2014:

- Vehículos todo terreno saboteados y agujereados!

Esta es una lista incompleta porque es imposible conocer todas las acciones que se han hecho, ni quién las ha hecho.

Los tornillos serán enviados a la prensa, para hacer presión para que publiquen este comunicado.

No a la MAT, no al TAV, no al nuclear y al sistema que lo sostiene!

Jabalís y amigxs del bosque

Para más información sobre la resistencia a la MAT: *torresmasaltashancaido.espivblogs.net*

Génova: Reivindicación del ataque incendiario contra torre de alta tensión. [Iitalia]

En la noche de navidad, cansados del panorama artificial de una ciudad dispuesta a celebrar en el trineo capitalista, decidimos contribuir con la iluminación encendiendo una torre de alta tensión en Terna con bidones de gasolina. Nuestro pequeño regalo nocturno tuvo éxito, iluminando el cielo gris con deslumbrantes destellos y algunos apagados.



A día de hoy no sabemos qué daños reales se han producido, pero sí sabemos que Terna podría tener que añadir nuestro poste navideño a su interminable lista de mantenimientos, mejoras y ajustes que va a realizar en los casi 75.000 km de la red italiana.

Obviamente, la esperanza era, es y seguirá siendo la de apagar definitivamente el sistema de suministro de energía, el corazón palpitante de este mundo enfermo de consumismo y opulencia, devastación, guerras y muerte.

Terna debe incluirse en la lista de gigantes del suministro energético ya mencionados en nuestro primer comunicado (ENI y Ansaldo nucleare) que repiten el habitual cuento de hadas de la energía limpia y el giro ecológico, presumiendo de «acción por el clima» a través de planes de resiliencia, investigación, desarrollo e innovación.

No nos dejemos deslumbrar por el brillo de quienes, a todas luces, están interesados exclusivamente en el lucro desenfrenado en detrimento de la tierra, los seres vivos, el aire y el agua, para el funcionamiento de un sistema al que no le importa nada ni nadie.

Precisamente por eso, en la noche del 24 de diciembre decidimos actuar, firmes en nuestras ideas. No será una constante campaña antianarquista la que nos haga retroceder; nos han guillotinado, fusilado, enviado a prisión, encerrado en la cárcel durante años, sometido a vigilancia especial, incautado nuestros papeles y webs de contrainformación, pero a pesar de ello aquí seguimos vivos y coleando desde hace casi dos siglos, más embriagados que nunca por una simple fórmula: idea y acción.

En la actualidad dan ejemplo compañeros como Francisco Solar, Alfredo Cospito, los 4 compañeros

bielorrusos Igor Olivenich, Sergej Romanov, Dmitry Dubovsky y Dmitry Rezanovich, prueba concreta de la ética anarquista. Las palabras de los presos anarquistas nos acompañan, nos inspiran las acciones que los compañeros llevan a cabo en todo el mundo con determinación y coraje, jugándose la vida, intentando y reintentando, con todos los medios a su alcance, obstaculizar cada vez más la máquina de dominación y explotación que es la sociedad actual.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CON TODOS LOS PRESOS ANARQUISTAS

¡SOLIDARIDAD CON LOS COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS EN HUELGA DE HAMBRE!
¡SOLIDARIDAD CON LOS COMPAÑEROS SOMETIDOS A VIGILANCIA ESPECIAL!
¡ENVIAMOS UN ABRAZO Y UNA SONRISA DE COMPLICIDAD A LOS FUGADOS!
A LOS COMPAÑEROS QUE NOS DEJARON PREMATURAMENTE, ¡SUS NOMBRES BRILLAN EN LAS LLAMAS CON LAS QUE ATACAMOS!
¡POR LA INTERNACIONAL NEGRA!

ANARQUISTAS POR LA DESTRUCCIÓN DE LO EXISTENTE

Contra la industria eólica: Arden equipos de medición [Austria, dic 2021]

En junio de 2021, se quemaron neumáticos al pie de un mástil de medición; en septiembre, aparecieron pintadas contra los aerogeneradores en la fachada del ayuntamiento y en una docena de casas. Durante la noche del lunes al martes, se incendió un nuevo equipo de medición.

"*Después de todo lo ocurrido en junio, decidimos instalar algo más discreto en un remolque. La cámara de detección se activó hacia las 2.20 horas: vimos a un individuo solitario y encapuchado y luego las llamas que rodeaban el remolque*", explica Juliette Charles, directora de proyectos de energía eólica de la empresa RES, con sede en Avignon.

En este emplazamiento de Jazeneuil (Viena) se están realizando mediciones en el marco de un proyecto de energía eólica que podría estar terminado en 2030. El equipo calcinado es una costosa caja tipo Lidar, un láser que puede deducir la velocidad del viento cuando se refleja en las gotas de agua.

"Tardaremos varios meses en instalar uno nuevo, lo que nos retrasará.

Lo que nos sorprende es que estas acciones no coinciden en absoluto con el sentimiento local sobre nuestro proyecto."

*****

La empresa RES organiza visitas a las instalaciones abiertas al público en Jazeneuil. Acaba de finalizar la fase de movimiento de tierras para los tres aerogeneradores.

¿Fue el frío y la lluvia lo que desanimó al público? En cualquier caso, la visita propuesta por la empresa RES al parque eólico de Berceronne (en Jazeneuil) fue un fracaso. Esto no fue suficiente para desmoralizar a los dos supervisores, Juliette Charles, ingeniera local, y Dylan Daumas, jefe de proyectos de construcción, que trabajaban intensamente en la base instalada en un terreno comunal del polígono industrial de Pré Sableau. "El proyecto ha tenido una buena aceptación local", dice Juliette Charles, en un momento en que los aerogeneradores se han convertido en un tema de división.

Veintiséis postes de cimentación que descienden hasta una profundidad de 19 metros En este municipio del Pays mélusin, la puesta en marcha de los tres aerogeneradores con una altura de 165 metros en el extremo de la pala y una potencia de 10,35 MW está prevista para junio de 2022. Según RES, deberían abastecer el consumo eléctrico de 13.000 personas, incluida la calefacción. Las obras empezaron a mediados de septiembre y la primera fase del movimiento de tierras se completó la semana pasada.

"Además de las vías de acceso, las excavaciones y la plataforma de la grúa, también realizamos el refuerzo del suelo, las sujeciones y los postes", explica Dylan Daumas. Cerca, una impresionante máquina de perforación está en acción. Cada excavación tiene 22,5 m de diámetro y 3,30 m de profundidad, y los veintiséis pilotes perforados, a la espera del hormigón limpio, descienden hasta una profundidad de 19 metros. "Se excavó para encontrar la roca del fondo y apoyarse en ella", dice el experto.

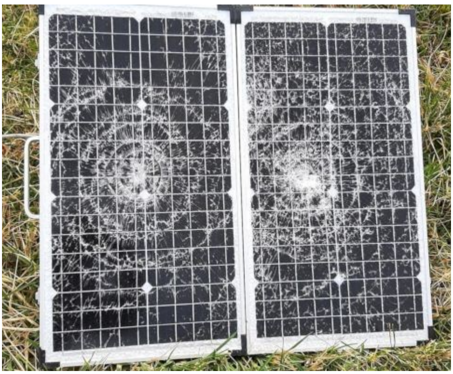
En cuanto al medio ambiente, "hemos realizado mejoras temporales y permanentes con curvas ensanchadas que permanecerán así durante toda la vida del parque", añade Juliette Charles. Facilitarán el paso de los convoyes de 40 metros de longitud que transportan las góndolas, los rotores y las palas de 65 metros de longitud desde el puerto de La Rochelle. Trabajamos en una economía circular", añade el director del proyecto. Tenemos plantas trituradas para proporcionar astillas de madera que la gente puede recuperar. Estos días se ha iniciado la fase de cimentación con una capa de diez centímetros de hormigón limpio en las excavaciones para alojar la armadura.

El alcalde de Jazeneuil, Bernard Chauvet, está de visita. De los 165.000€ de ingresos fiscales anuales, unos 31.000€ irán a parar a su municipio (83.000€ al Gran Poitiers, 50.000€ al Departamento).

Cuando RES haya terminado la obra, la base será reformada para acoger a un productor de cerveza. ”Esto nos permite participar en la vida del municipio y en su desarrollo con este nuevo proyecto”, dice Juliette Charles con satisfacción.

Sabotaje a futuro polígono industrial eólico [Francia, feb 2022]

Desde hace varios meses, algunos habitantes de Marigny y Saint-Micaud (Saône-et-Loire) se oponen al futuro proyecto de aerogeneradores industriales previsto en la zona, lanzado en 2020 por *SAB EnR*, filial de la compañía alemana SAB WindTeam.



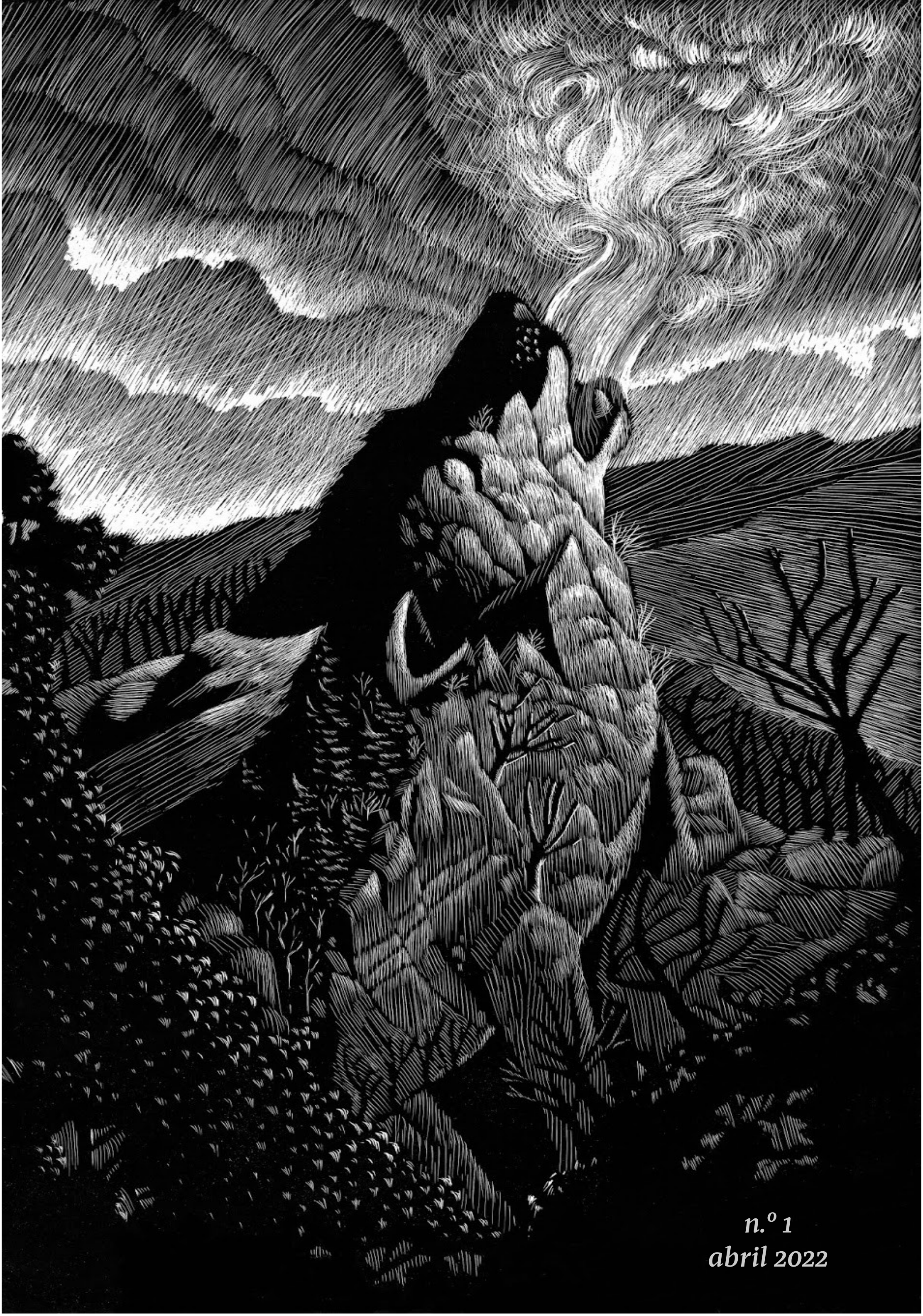
Las reuniones informativas en los graneros, las pancartas en los pueblos y la presión sobre los consejos municipales de los municipios afectados (que finalmente aprobaron un decreto en contra del proyecto de aerogeneradores en diciembre) no han cambiado la situación. En cualquier caso, su poder real es ahora esencialmente el uso de caminos comunales para la implementación de la obra. Entonces, ¿qué hacer cuando ”no significa no”, y la empresa avanza a toda velocidad, acabando de lanzar sus primeros ”estudios de impacto” (técnico, paisajístico, acústico, ambiental) a principios de enero?

Pues bien, en la noche del 25 de febrero, todo el equipo de medición del viento de *SAB*, que presumía de su innovadora tecnología utilizando Lidar (un método de teledetección y telemetría para determinar la velocidad del viento a varias alturas), en lugar de un mástil de medición, fue saboteado con un mazo. Tanto los paneles solares que lo alimentan como los dispositivos que se encuentran en el interior de la caja fueron destrozados. Frente a los proyectos

tecno-industriales de los buitres de la energía, tanto alternativos como convencionales, nada puede sustituir la práctica de la acción autónoma directa en primera persona, en lugar de delegar la propia oposición en cualquier entidad. Cuando es no... ¡es no !



[Del comunicado de SAB Energies, publicado el 25 de febrero de 2022 por sus ansiosos amigos periodistas de L'informateur de Bourgogne, que no dudaron en titular "Proyecto eólico: preocupantes actos de vandalismo"].



n.º 1
abril 2022